

## Edición de libros digitales en editoriales universitarias argentinas: aproximaciones teóricas y experiencias concretas

Martín Ignacio Maldonado<sup>1</sup>; Luis Sebastián Rossi<sup>1,2</sup>

Autores: <sup>1</sup>Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos. Alameda de la Federación 106. Paraná, Entre Ríos. Argentina. <sup>2</sup>Instituto de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Entre Ríos, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. La Rioja N° 6. Paraná. Entre Ríos. Argentina.

Contacto: [martin.maldonado@uner.edu.ar](mailto:martin.maldonado@uner.edu.ar); [luis.rossi@uner.edu.ar](mailto:luis.rossi@uner.edu.ar)

ARK: <http://id.caicyt.gov.ar/ark://bg1a6igrv>

### Resumen

Esta reseña sistematiza los resultados globales del Proyecto de Investigación “La dimensión material de la cultura digital: la producción de libros académicos en los formatos digitales EPUB y PDF en el contexto de las editoriales universitarias de nuestro país” radicado en la Facultad de Ciencias de la Educación. El propósito de nuestra investigación fue conocer las dinámicas de producción de libros electrónicos en las editoriales universitarias a partir de dos estrategias de indagación. Primero, se realizó una síntesis de aquellas conceptualizaciones que analizan y exponen las características de las materialidades digitales para conocer las disposiciones objetivas de la edición de formatos digitales. En segundo término, a través de entrevistas a informantes claves, se buscó conocer las formas de edición y prácticas que se ponen en juego en el diseño de libros electrónicos en editoriales universitarias. Esta aproximación se enfocó particularmente en la experiencia de implementación del estándar Métopes (XML-TEI) en tres editoriales universitarias.

**Palabras clave:** edición universitaria, libros electrónicos, Métopes, materialidad digital.

## 1- Objetivos propuestos y cumplidos

La edición de libros digitales ha visto un crecimiento significativo en los últimos años. En ese sentido la adopción de estándares, metodologías y procedimientos de edición no ha sido ajena a los procesos de aceleración de la digitalización propiciados por el contexto pandémico. Con ese horizonte, esta reseña traza dos metas complementarias bajo la urgencia de comenzar a comprender las implicancias de las dimensiones materiales que se ponen en juego en la edición de libros digitales y electrónicos elaborados en universidades de nuestro país. Así, en primer lugar, el trabajo tiene como objetivo ofrecer un acercamiento a las distintas tradiciones materialistas que han pensado a los libros electrónicos (*ebooks*) destinados a espacios académicos. El segundo objetivo, concatenado con estas indagaciones y clarificaciones bibliográficas, está ligado a trazar puentes para abordar experiencias concretas de adopción de protocolos, metodologías y aplicaciones de estándares de publicación de libros electrónicos en universidades públicas y privadas de nuestro país. En especial, nos detendremos (a partir de un relevamiento no automatizado de datos sobre las casas editoriales universitarias de nuestro país) en una aproximación de estudio de caso basada en experiencias de tres editoriales universitarias que han incorporado tecnologías de edición ligadas al *EPUB*. Por ello, será objeto de estudio la experiencia de implementación del sistema Métopes (XML-TEI) para edición de libros en editoriales universitarias.

## 2- Marco teórico y metodológico

Desde su concepción, los libros electrónicos han sido objeto de múltiples debates. En particular, porque la convicción de inconmensurabilidad entre el *ebook*<sup>1</sup> y el libro papel se ha sedimentado entre promotores y detractores, al tiempo que un cierto sentido común científico –que predica descontextualización, virtualidad e inmaterialidad de las realidades digitales– no ha dejado de expandirse. Contra estos supuestos, dentro del campo comunicacional, a finales de la pasada centuria, florecieron distintas esferas discursivas y teóricas que recompusieron las complejas relaciones entre materialidades y realidades digitales (Rossi, 2020). En este artículo ofrecemos una mirada doble. Por un lado, trazaremos un acercamiento a algunas tradiciones materialistas que han intentado comprender los libros digitales y electrónicos. Para ello nos enfocaremos, particularmente, en un género de libros que goza de mayor prestigio entre los roedores de bibliotecas: los académicos. Esto es, las dimensiones problemáticas de los *ebooks* pensados con fines específicos ligados a la educación y a la investigación. Por otro lado, nos preguntamos especialmente por los problemas emergentes de la adopción de tecnologías y metodologías de edición en el campo de las editoriales universitarias argentinas.

De este modo, en primer lugar, visitaremos el orden del diseño de las interfaces y el conjunto de restricciones y posibilidades que la codificación de *ebooks* permite siguiendo el espejo del código. Asimismo, indagaremos algunas dimensiones del desarrollo de libros digitales académicos en sus relaciones con el aprendizaje y las prácticas colaborativas de estudio y enseñanza. Luego, nos detendremos en problematizaciones

---

1. Tomamos aquí el anglicismo *ebook* para referir tanto a los niveles lógicos como al hardware de los libros electrónicos. La elección se basa en la masividad del término.

genealógicas de los *ebooks* tanto a nivel de formatos (*software*, *hardware*, PDF) como de unidades de significado y conceptuales (páginas). Al mismo tiempo indagaremos ciertas vías de transformación de la edición, producción y distribución de *ebooks* en infraestructuras digitales. Por último, antes de detenernos en las experiencias concretas, intentaremos comprender algunos vínculos entre el capitalismo contemporáneo, plataformas y estándares más comunes de distribución de *ebooks* como objetos digitales (EPUB). Estas relaciones permitirán plantear problemas ligados a medios (*milieux*) digitales y sus potencialidades para transformar individuaciones psíquicas y colectivas (propias de las prácticas de lectura).

A partir de esas indagaciones teóricas, en segundo término, nos enfocaremos en experiencias concretas de adopción de protocolos, metodologías y aplicaciones de estándares de publicación de libros electrónicos en universidades públicas y privadas de nuestro país. En especial, abordaremos, a partir de una aproximación de estudio de caso con unidades significativas, las experiencias de tres editoriales universitarias que han incorporado tecnologías de edición ligadas al EPUB. Por ello, será objeto de estudio la experiencia de implementación del sistema Métopes (XML-TEI). Pues, uno de los propósitos de nuestra investigación es la dilucidación de formas de producción de libros electrónicos advirtiendo saberes y prácticas heterogéneas a la edición en soporte en papel.

Desde su diseño preliminar esta investigación se desplegó de acuerdo a un análisis de corte cualitativo recurriendo a herramientas metodológicas de la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu (1997, 2007, 2008), la arqueología foucaultiana y la historia cultural de Roger Chartier. Bajo el supuesto teórico-epistemológico de que las prácticas sociales se concretizan a través de un cruce entre disposiciones objetivas y opciones subjetivas o –como resalta Chartier (1996)– entre coacciones transgredidas y libertades limitadas, se hizo foco específicamente en la articulación entre disposiciones objetivas de la edición de libros en materialidades digitales y las implicancias subjetivas de los editores universitarios en la implementación de un conjunto de prácticas y herramientas de edición de *ebooks*. Las técnicas de indagación que empleamos fueron la lectura y conformación de un corpus de análisis y la producción de información empírica sobre edición digital a través de entrevistas a informantes claves.

La conformación del corpus de análisis intentó conocer algunas de las disposiciones que intervienen en la producción y edición de libros electrónicos a partir de la descripción de sus características en tanto materialidades digitales. Tomando como concepto técnico la noción de *formación discursiva* de Michel Foucault (1969) se indagaron diversas instancias y estrategias teóricas que nos permitieron describir las disposiciones intervinientes en las prácticas de edición. En principio, apelamos a una revisión crítica de literatura científica y filosófica, que nos permitió advertir tres esferas discursivas (señaladas en la Introducción) que desplegaron una densa trama interpretativa sobre las materialidades de los libros electrónicos académicos. De ese modo, nuestra estrategia buscó ser un meta-estudio con estructura analítica exhaustiva pero tamizada por procesos selectivos de acuerdo a la calidad, originalidad y pertinencia de los marcos teóricos abordados para el campo de la comunicación.

Para la producción de las entrevistas y la selección de los informantes claves se realizó, previamente, un relevamiento de información sobre edición de libros electrónicos en editoriales universitarias con métodos de análisis documental y consulta de fuentes

estadísticas (cfr. CAL; Rogers, 2019). Esto permitió, durante el primer período de indagación, la configuración de una matriz de análisis con la cual abordamos las entidades editoriales universitarias a partir de la información que brindan en sus sitios webs oficiales. Esta aproximación nos otorgó una mirada global sobre las características de las entidades editoriales universitarias y sobre la naturaleza de las materialidades textuales que se han publicado efectivamente bajo formatos digitales. Así, se relevaron los catálogos de las editoriales universitarias y de todas las universidades públicas y privadas entre 2018 y 2019.

Los resultados de dichos estudios nos permitieron advertir una ausencia de sistematicidad en las opciones de edición y una carencia de trabajos analíticos en la incorporación de los formatos digitales. Signo de esta vacancia es la primacía de la adopción del formato PDF sin potencialidades de enriquecimiento multimedial del documento (sino como forma estática de impresión digital; como copia de lo editado en papel). En esos términos, las materialidades digitales implicadas no estaban siendo consideradas. En este contexto y, paralelamente, bajo el conocimiento de la implementación progresiva de herramientas y prácticas de edición que rodean al método Métopes y al estándar XML-TEI (cuyos orígenes remiten a mediados de la pasada década), se decidió focalizar en esa experiencia de adopción tecnológica. En particular, nos orientamos a comprender la utilización de este estándar en tres editoriales universitarias del país. En esa línea, llevamos adelante entrevistas semiestructuradas con segmentos focalizados a partir del diseño y construcción de un cuestionario con más de una treintena de preguntas. Esta indagación en profundidad permitió comprender exhaustivamente no solo la implementación del sistema Métopes (bajo un estudio de caso cualitativo) sino que, además, permitió volver sobre las construcciones teóricas analizadas en la instancia de indagación anterior. Por ello, a continuación se pondrán a dialogar las entrevistas con los aportes bibliográficos.

### **3- Síntesis de resultados y conclusiones**

#### **3-1. Las materialidades de libros electrónicos desde tres tradiciones teóricas**

##### **3-1a El ebook en el espejo del código: el diseño de libros digitales académicos a partir de la emulación de características físicas y sociales**

Durmiendo entre húmedos anaqueles, con el lomo tejido en polvo y las páginas habitadas por tímidos filamentos, esperan volúmenes sempiternos las caricias curiosas que hojearán sus entrañas. La materialidad del libro seduce a las ratas de bibliotecas y las predispone a roer la impertinencia de buscar un digno par electrónico al código. En contrapartida, los paladines de la cultura *geek* del *ebook* intentan presentarlos como refugio predilecto del fugaz ojear ciberespacial supuestamente independiente de la piel de celulosa e inmune tanto a patológicos huecos larvarios como a tintas degradables. Frente a esta doble ilusión, el campo del desarrollo de *ebooks* académicos se ha encontrado en el centro de las disputas sobre la materialidad de las realidades digitales. Sobre todo porque, hasta hace poco tiempo, la mayoría de los *ebooks* tenían como mercado predilecto lecturas lineales o superficiales propias de la sobreabundancia de novelas comerciales, así como de obras de no ficción destinadas al entretenimiento o a obtener información pragmática y sencilla (e.g. negocios, autoayuda). Así, se afianzó una idea de lectura digital que difería de las prácticas de estudio ligadas a la compren-

sión y a la interpretación profunda. Sin embargo, cuando la edición digital se abocó a los libros de textos y académicos, comenzó a reconocerse cierta premura para construir interacciones necesarias desde el diseño con fines de estudio (con operaciones como destacar materiales, trabajar problemas en los márgenes, hacer apuntes sobre el texto, tomar notas, desarrollar cálculos, etc.).

En los bordes y por el centro, a media página y en la *marginalia* las huellas de lecturas activas comenzaron a ser construidas en las operaciones de los *ebooks* editados específicamente para fines académicos. De allí que Marshall (2009) subraye el carácter material de la lectura en ellos. No obstante, esa materialidad difiere de la física, pues está cifrada en el esfuerzo de las/os diseñadoras/es para recuperar las cualidades ecológicas y cognitivas del libro en papel. En efecto, la autora se detiene específicamente en las vías de (re)construcción<sup>2</sup> de la *interacción* en los libros digitales a través de las interfaces computacionales (HCI), como un vector de la materialidad en lo que respecta tanto a las características funcionales (*affordances*) de las lecturas activas (Rossi, 2020) como en las propiedades *emergentes del sistema de actividad* propios del estudio colaborativo.

En particular, Marshall recorrerá cuatro propiedades centrales de las interfaces –tanto a nivel *software* como *hardware*– que permiten dotar de una *materialidad ecológica* a los libros académicos electrónicos: las anotaciones, la navegación, la extracción de fragmentos y los marcadores. Se trata de lo que analizará como mecanismos, funcionalidades y aplicaciones que les permiten a los libros digitales hacer frente a los desafíos de las lecturas activas. Así, en primer lugar, aborda las *anotaciones de las lectoras* (no de las editoriales) que habilitan los *ebooks* y sus vías de representación, así como los vínculos que contienen, sus funciones y sus valores con múltiples finalidades (como rastrear su progreso, hacer una lectura filológica, seguir una receta o método, marcar una fórmula matemática, dibujar gráficos, etc.). Con ello, en la materialidad del diseño, las anotaciones sirven para enfocar la atención del/de la estudiante, aumentar/reestructurar la memoria y viabilizar, en un movimiento meta-cognitivo, la comprensión conceptual. Aquí, la materialidad ecológica depende del sistema de actividades y prácticas (con sus proyectos y planes de acción específicos). Sin embargo, frente a las clásicas anotaciones en papel, las marcas en los libros electrónicos son decididamente más problemáticas. En algunos soportes las anotaciones son más toscas y pueden llegar a interrumpir la lectura pues la atención del lector ocasionalmente es direccionada a la interfaz gráfica (e.g. menús emergentes) antes que al contenido. Al mismo

---

2. Uno/a de las/os informantes apunta específicamente a las variaciones que podría introducir una reconsideración de los libros digitales: “Creo que el libro como concepto se sigue pensando como una unidad. Seguimos pensando en un código digital. Si bien el libro digital en el fondo tiene HTML, CSS y un poco de programación, la realidad es que, para nosotros, conceptualmente, no hay una diferencia tan grande a la hora de encarar un proyecto digital o analógico, o físico. Por ejemplo, una modificación que podría tener lo digital es la actualización, un libro digital puede ser infinito. Me parece que la diferencia entre la digitalización está cuando el concepto es mayor. Por ejemplo, Wikipedia es una enciclopedia; las enciclopedias tenían formato libro por excelencia. Wikipedia se alejó de ese formato de código rotundamente, desde su concepción, porque es una actualización 2.0, constante, donde los autores o los colaboradores son los propios usuarios, es la lógica distinta. Ahora bien, en el mundo editorial, sea que hagamos un libro físico o digital, tenemos un autor, tenemos un índice, es un formato cerrado, con tantas páginas, con tantos caracteres. La concepción no es tan distinta, no es que hicimos un sitio web donde los usuarios se loguean y el autor está constantemente evolucionando el contenido de la obra; es una unidad que tiene un principio y tiene un fin. Y también es direccional: yo autor o yo editorial tengo este contenido cerrado que te lo estoy ofreciendo a vos como un público pasivo. Si no cambiamos esa lógica, no va a ser muy distinto, ya sea PDF o EPUB.” (P.B., Comunicación personal, 2022).

tiempo las anotaciones electrónicas también pueden limitar la intención expresiva del lector. Además existen problemas en lo tocante a la fragilidad y a la volatilidad del almacenamiento en estas anotaciones. De hecho, muchas de las objeciones al formato digital provienen de las mutaciones en las segundas lecturas de un mismo texto que, en su versión papel, suele nutrirse de aquellas marcas dejadas en un primer intento de interpretación.

La segunda funcionalidad tiene que ver con las formas de *navegación* de la presentación o del diseño (*layout*) que puede determinar el éxito o el fracaso de los *ebooks*. Pues, el *hardware* o el *software*, como mínimo, deben asegurar que el lector pueda moverse de un punto de interés al siguiente. Se podría decir que estas *affordances*, como dice Chartier (2013), nos ponen en un cruce de caminos, por un lado, a través de operaciones que pertenecen al rollo, desplegando la lectura en vertical y, por otro, bajo la herencia de dispositivos textuales aparecidos con el *códice* (como la paginación, los índices, las tablas, etc.). Pero la navegación también ha de soportar la orientación pues si el libro papel puede entregar una intuición de dónde se encuentra la lectora, en libros electrónicos la pregunta por la ubicación puede referir a la posición en una biblioteca virtual, en un estante temático o en una parte de un libro específico. Además, la navegación está compuesta de movimientos (como pasar páginas o realizar *scroll*) que alteran los tipos de orientación construidos en relación a los dos formatos (PDF y EPUB). Estas diferencias, por supuesto, no son ajenas al trabajo editorial:

*Sí, el EPUB es el libro electrónico, el PDF no es un libro electrónico (...) Un libro digital tiene que ser, por lógica, adaptable. Por un lado, a las pantallas desde las cuales accede el lector, a las posibilidades de lectura del lector, tanto en contrastes, tamaño de tipografía, todo aquello que asegura la legitimidad de esos contenidos, cosa que solo se puede lograr a través de un diseño fluido. O sea, aquel en el cual el contenido se adapta al aparato lector, a la pantalla lectora, y no al revés; un contenido fijo, como es el PDF, en el cual la pantalla tiene que adaptarse al contenido” (I.A., Comunicación personal, 2022).*

En tercer lugar, Marshall destaca como *affordance* los marcadores (*bookmarking*). Este tipo de funcionalidad e interacción trasciende el trabajo intelectual específico y los géneros de *ebooks*. Los resaltados, subrayados y otras marcas en los textos posibilitan una forma de retorno a un argumento específico. Pueden ser partes permanentes o transitorias de la lectura o pueden servir para aliviar la carga cognitiva y facilitar el acceso a pasajes determinados. Mientras que, por último, en cuarto lugar, la autora se detiene en la capacidad de hacer recortes o tomar extractos. Se trata de una *affordance* que permite salvar o compartir porciones de un escrito y que tiene funciones pragmáticas que sirven como fuente inmediata de información, así como *recordatorio* con dimensiones evocativas.

Además de las anteriores, otras funcionalidades poderosas que suelen incorporarse a los *ebooks* son la posibilidad de traducir términos con diccionarios incrustados, agregar vínculos inter e intra-corpus, utilizar herramientas que permiten sistematizar el contenido, acelerar capacidades de búsqueda y desplegar instrumentos analíticos<sup>3</sup>.

---

3. Como resume uno/a de los/as entrevistados/as: “Sí, voy a esto último que hablabas sobre la configuración del libro electrónico. Una cosa son aquellas cuestiones que tienen que ver con el objeto digital en sí, que se refiere un

Sin embargo, la autora subraya que las cuatro *affordances* señaladas anteriormente son aspectos fundamentales de los *ebooks académicos* –ya que si incluirlas no garantiza una comprensión inmediata de las virtudes de la lectura en pantalla, no hacerlo genera ciertamente rechazo–. Esta problemática está presente en el trabajo de las/os editoras/es que hemos consultado:

*Muchas veces tenemos recursos que están hipervinculados, que se ofrecen en los libros académicos. Me parece que hay un problema con el EPUB como formato porque, cuando se inventó, la idea era que contenga todo. De hecho, un EPUB, si le cambiás la extensión por ZIP o RAR, es un archivo comprimido que contiene HTML o XHTML, hoja de estilo, un NCX –que es la tabla de contenidos–, un OPF –es un documento que define todas las partes del libro– y después imágenes. Pero la idea es que sea una página web offline, como cuando vos descargabas antes una página y tenía todo. Es un directorio que contiene todas las partes que necesita para funcionar, a diferencia de internet, que tiene el espíritu más libre: vas saltando de un lado a otro, vas navegando. Creo que habría que encontrarle una vuelta de tuerca para ofrecer contenidos distintos. Por el momento creo que estamos en una etapa, vos lo mencionaste antes, que es de la digitalización, una etapa donde queremos que los libros que estaban en papel estén en digital. Todavía no veo que haya libros nativamente digitales, verdaderamente.” (P.B, Comunicación personal, 2022).*

Al mismo tiempo, como anticipamos, para Marshall la materialidad del *ebook* está directamente ligada a una interpelación de las prácticas situadas y colaborativas de lectura con fines de aprendizaje, de enseñanza y de manejo de materiales académicos. Pues –excediendo los estereotipos de la lectura como práctica solitaria e individual–, para la autora se trata de una actividad inherentemente social y culturalmente condicionada que se sostiene en sistemas artefactuales de actividad: objetos-mediaciones-sujetos (Cole, 1995). En ese sentido, las prácticas situadas condicionan las posibilidades locales de desarrollo de formatos digitales en la edición:

*Si nosotros efectivamente queremos hacer libros electrónicos, las preguntas de cómo va a ser leído ese libro, al igual que para el libro impreso, tienen que ocurrir en el momento de pre-edición, ya sea en el diseño de la colección o en la consideración de las particularidades de cada título que luego llega a esa colección. (...) Hay que responder verdaderamente con ese enfoque de quiénes son los lectores en los que estamos pensando y cuáles son sus prácticas de lectura y sus condiciones materiales. Ahí es donde editamos, no sé si vale decirlo así, pero editamos como situados, y no atendiendo a, “Hay que ir por acá” (G. M. Comunicación personal, 2022).*

---

*poco a esto justamente de los hipervínculos, el correcto armado interno del spine del libro, o sea, de la estructura del libro, y obviamente la navegación interna de vínculos. Eso es una cuestión. Todo lo otro, lo que tiene que ver con anotaciones, marcadores, posible lectura en audio de lo escrito, todas esas cuestiones te las da la plataforma o la aplicación desde la cual estás viendo ese libro. Puede ser una plataforma en línea o una aplicación que vos tengas descargada en algún dispositivo digital: una computadora, un teléfono o, cada vez menos, pero para mí son los más queridos, los ereaders. Todas esas características que potencian el formato de EPUB te las da la plataforma o la app que vos estés manejando a partir de las posibilidades de accesibilidad que tiene el contenido. Si uno abre un EPUB, ve que no es nada demasiado complejo, que es muy sencillo cómo está configurado adentro y es muy lógico, muy semántico. Por lo tanto, la posibilidad de que esté todo tan claro internamente dentro de la estructura de un EPUB es lo que permite que, con una buena aplicación o en una plataforma bien desarrollada, se pueda potenciar ese contenido en diferentes formas de visualización.” (I.A., Comunicación personal, 2022)*

Como también puede leerse en la entrevista, tanto el carácter situado de las prácticas de lectura, como sus dimensiones colectivas se vuelven factores fundamentales en la edición académica de volúmenes digitales. En especial, la lectura colectiva es evidente en grupos de discusión o salones de clases –con *ereaders* pero sobre todo con *smartphones*– que implican compartir registros de las lecturas (como anotaciones o bitácoras). Asimismo, por ejemplo, el hecho de efectuar recortes es una funcionalidad con enormes potencialidades colaborativas que está unida a los sistemas de actividades de la lectura compartida y permite pensar en términos de capital social de las cogniciones distribuidas. De hecho, basados en la materialidad mixta (ecológica y social), los *ebooks* (en salones de clases, grupos de lectura, etc.) pueden propiciar formas de inteligencia colectiva. En concreto, hay dos fenómenos en dichas configuraciones: por un lado, la sincronización (o estar todos en la misma página) y, por otro, la transición de las discusiones sobre los materiales a la búsqueda exploratoria para la propia construcción argumentativa. En el primer caso, como vimos, las *affordances* de la navegación son fundamentales, por ello, la autora subraya que en el diseño para lectura académica colectiva, los estudiantes necesitan tener formas accesibles para comunicarse y compartir su trabajo electrónico. En el segundo caso, los *ebooks* deben permitir formatos de búsqueda como, por ejemplo, la consulta de referencias externas que soporten discusiones argumentales. Por supuesto, detrás de estas experiencias de lectura académica colectiva apoyadas en *ebooks* lo que se abren son comunidades de prácticas y zonas de desarrollo próximo. Esta potencialidad es quizás una vía de transformación cultural mucho más vasta que puede advertirse en las reflexiones de un/a entrevistada/o:

*Yo soy un fanático de los ereaders, siempre me gustaron. Creo que son dispositivos muy nobles, muy sólidos. Duran años, la batería es infinita, te entran un montón de libros... La experiencia del Boris de Eudeba estuvo buena, pero me parece que no tendría que haber sido de Eudeba, me parece que tendría que haber sido más un plan como el de "Conectar Igualdad". Por el precio que manejaban ellos por dispositivo cuando lo fueron a comprar a China, que era realmente bajo –estamos hablando de 30 dólares, una cosa así–, no hubiese sido tanto más caro mandarlo con las netbooks en ese momento del Estado. Hubiese sido fantástico: vos tenés el dispositivo para escribir, para dar clases, todo lo que quieras, que es la computadora, que es esencial, pero además tenés uno muy bueno de lectura. Y hoy en día esos dispositivos estarían funcionando. Me parece que tendría que haber sido mayor la política, tendría que haber sido una política de Estado en relación con la lectura. En un país federal y tan grande como el nuestro, hubiese venido bien, porque ahí podría romper el vicio de la centralización de Buenos Aires, que es la distribución de libros. Pero no sucedió, y desde los privados es difícil. El dispositivo que más está en nuestro país es el Kindle, y Amazon ni siquiera está acá, lo cual es rarísimo. (...) Creo que hay una oportunidad en el libro electrónico, pero como decís vos, tal vez no hay tantos dispositivos. Es un problema (...) Los que sí mejoraron mucho, como contraparte, son los celulares. Yo leí algunos libros en el celular directamente y no es terrible, no es la mejor experiencia, pero se puede. Creo que hay que ver cómo reaccionan los más jóvenes, los de abajo de 20 años. Tal vez lo sienten más natural, no sé. El ereader te permite la experiencia, si tenés que estudiar algo –yo lo he hecho con EPUBs, y a veces tenía un anotador aparte donde iba marcando cosas específicas. Incluso para el copy-paste me parece excelente a la hora de hacer presentaciones o clases, es mucho más amigable que el libro impreso, no tenés que ponerte a tipear. Pero sí, a nivel de la encuesta, no sé qué volumen de libros digitales manejamos. Sé que es poco, estamos hablando de menos de un cinco por ciento” (P. B., Comunicación personal, 2022).*



Tal como se deja ver en las palabras de la/del entrevistada/o –que menciona a plataformas globales (Amazon) especializadas en la distribución de ebooks–, la actual computación en la nube permite transformar todas las prácticas de lectura y diseño de libros electrónicos anteriormente mencionadas. En especial, porque estos mismos procesos de *plataformización* pueden devenir problemáticos al ponerse al servicio de intenciones iliberales que exigen preguntas políticas para lo que llamaremos el *materialismo relacional* de los medios en la distribución digital de ebooks.

Por último, destaquemos que estas características funcionales del libro como conjunto de relaciones sociales condensadas en una situación han derivado en otros interrogantes respecto de la materialidad de lo digital que, como veremos, están ligadas a las prácticas de compartir, conforme o no a derecho, material intelectual académico. En especial, porque los ebooks también han sido construidos para imitar las propiedades legales de los documentos a través del *Digital Rights Management*. Ello, nos pone a mitad de camino entre la materialidad ecológica y situacional y la materialidad derivada de la codificación (o formal cfr. Kirschenbaum, 2008; Rossi, 2020), pero además se presenta como una construcción de las relaciones entre materialidad y las realidades digitales que puede intervenir directamente sobre las prácticas jurídicas y sociales.

Según Burk (2010) el DRM constituye un intento consciente reimponer la exclusión material que quedó en segundo plano con la digitalización (y sus valores de reproducción cercanos a cero); de allí que activistas del software libre transmuten la sigla por “*Digital Restrictions Management*”. En particular, se trata de un proceso en el cual las *affordances* materiales y físicas son reinscriptas en el contenido digital mediante tecnología de encriptación y se impone una predeterminación del uso creativo de las obras. Específicamente, las tecnologías DRM reúnen varias estrategias (claves de acceso al contenido, incompatibilidad entre lectores y formatos, seguimiento de piratería a través de marcas de agua y huellas digitales; restricción de atributos de operación con el contenido, limitaciones temporales, etc.) y recursos que les permiten a las editoriales de libros digitales supervisar la circulación de los ebooks. Sin embargo, la implementación de estos sistemas de protección no ha sido lineal y, como se desprende de nuestros relevamientos<sup>4</sup>, implica toda una suerte de decisiones editoriales complejas:

*No usamos DRM. No coincidimos por lo menos con ninguno de los DRM restrictivos, porque lo único que termina siendo es una traba para el lector, y si el lector tiene dos dedos de frente, lo borra en un instante. Ninguna de las técnicas restrictivas de DRM funcionan. Son un incordio para el lector que compra, porque no puede pasarlo de su teléfono al ereader, a la computadora, o a lo que sea, así que no usamos DRM. Nosotros tenemos como lógica que haya siempre una versión en acceso libre de los contenidos, que si un lector quiere acceder al contenido pueda hacerlo sin pagar. (I.A., Comunicación personal, 2022).*

4. En cuanto al acceso, se ha podido establecer que de las 27 entidades que editan libros electrónicos, solo cinco han implementado la utilización de la tecnología DRM para el control del acceso a sus textos electrónicos: Eudeba (UBA), UNSAM Edita (Universidad Nacional de San Martín), EDUVIM (Universidad Nacional de Villa María), EDIUNC (Universidad Nacional de Cuyo), Editorial UNRN (Universidad Nacional de Río Negro) y la Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba. Esta utilización, sin embargo, no supone una relación directa con la comercialización de textos. En el caso de Eudeba dispone de libros gratuitos que se pueden bajar con el dispositivo de lectura que comercializan (Boris); UNSAM Edita tiene en su catálogo EPUBs con y sin DRM; la Universidad de Córdoba tiene textos de descarga gratuita que se bajan desde la plataforma Adobe Edition. Finalmente, en relación con la comercialización de libros electrónicos hemos podido establecer que de las 27 editoriales que producen libros electrónicos solo seis los comercializan. Desde el punto de vista de la comercialización, el vínculo entre tipo de acceso y de distribución es lineal: las mismas editoriales que utilizan DRM (aunque no en todos sus libros electrónicos) comercializan libros electrónicos.

Así, el DRM es un término amplio que refiere a un rango de técnicas de control que utiliza el contenido electrónico y responde a una estrategia de comercialización. Por ello también puede introducir barreras que no existían en el material impreso. De allí que algunas de estas codificaciones construyan restricciones *sui generis* de la lectura y de la interactividad que no encuentran contraparte en celulosa y que pueden ser problemáticas para el material de estudio. Pero también pueden cifrar estrategias de supervivencia para pequeñas editoriales académicas que han visto menguar sus ingresos vía comercialización. En todo caso, detrás de la dimensión de los derechos implicados se abre todo un abanico de problemas mucho más extensos que también condicionan la edición de ebooks:

*Nosotros, promediando la década del 2010, empezamos a interrogarnos fuertemente respecto de la necesidad de que nuestros libros también tengan una edición y una publicación electrónica. (...) [Sin embargo], Intentamos hacer libros de máxima calidad al menor precio posible, pero no dejan de venderse. A la hora de producir en digital, se nos obtura y nos aparece una barrera que es, "Lo digital, ¿sería de repente todo en acceso libre?". Y no podemos, por toda la propuesta del proyecto; no es sólo porque lo vendemos sino también que está toda la arquitectura de los derechos de autor que nosotros tenemos o no tenemos. ¿Tenemos derechos de autor para ponerlos [en acceso abierto]? No. Había que mirar eso a su vez, y ahí es donde digo que coinciden las fechas. Qué convenios había que firmar, qué nos tendrían que permitir hacer esos convenios; ya no sólo ver qué software usamos y cómo trabajamos la parte de producción, sino cómo construimos verdaderamente una posibilidad de la edición electrónica con todo lo que implica. Obtener los derechos, producir y poner a circular los materiales (G.M., Comunicación personal, 2022).*

Como se puede advertir, independientemente de las características e implicancias de la utilización de las técnicas de control de los DRM, las dificultades que se abren cruzan decisiones respecto de los modos edición, los derechos de autor y convenios establecidos con quienes publican en las editoriales y las estrategias de distribución. Al respecto, otro/a de los/as entrevistados/as señala que la configuración de un proyecto editorial de producción de libros electrónicos no solo depende de la posibilidad de contar con un conjunto de herramientas y prácticas sino, especialmente, del modelo de editorial:

*Acá es donde miro qué pasó en campos cercanos. La edición de los journals, de las revistas académicas, fue hacia lo digital. La digitalización viene desde hace dos décadas y hoy en día creo que es 100% digital. Debe haber alguna revista que se imprima todavía, pero la realidad es que hay una especificidad tan grande en el campo intelectual que claramente necesita una diferenciación de un producto de masas, como eran las antiguas revistas que circulaban en diarios. La edición de libros académicos, monográficos, tiende a un camino similar. La realidad es que hay dos modelos de editoriales universitarias: uno más académico, donde esta implementación de lo digital tiene toda una lógica y después hay editoriales que siguen el modelo de Boris Spivacow: esta cuestión del libro que sale y que busca al lector general. Ahí obviamente hay una lógica más comercial y va a funcionar con otra circulación, y esa circulación lo va a llevar a un producto menos académico y más de público general. En el modelo académico, creo que el libro digital tiene lugar para crecer y para completar estos estándares de metadatos: impacto a través de citas, estándar de revisión por pares, etc. Hay muchísimas cosas que se pueden trabajar en lo digital que, en lo analógico, en lo físico no tienen mucho valor per se. (PB, Comunicación Personal, 2022).*

### 3-1b Del otro lado del espejo: genealogías de libros electrónicos del PDF al EPUB

Más allá de las dimensiones ecológicas y situadas del diseño y de las codificaciones de DRM, cuando se aborda la materialidad de los libros digitales en términos históricos las respuestas suelen ser múltiples. Por una parte, como subrayan Kirchenbaum y Werner (2014) rehabilitando las tesis kittlerianas, los *ebooks* transforman el campo mismo de la historiografía del libro. Pues la historia del libro queda ineluctablemente unida a la historia de los medios de procesamiento, almacenamiento y transmisión de información.

Pero, por otra parte, en el mundo de los libros y de los lectores digitales suelen contarse varias historias entrelazadas que exceden las habituales secuencias que lo encuentran como la amenaza futura imposible del texto impreso (Ward et al., 2016). De ese modo, existen historias de los *ebooks* que destacan generaciones sucesivas de desarrollo de hardware y software así como compañías pioneras y proyectos académicos. También son frecuentes enfoques alternativos –como el de Thompson (2012)– que diagnostican una revolución oculta nacida en la década de 1980 y signada por la conversión del libro en un archivo digital que afectaría distintos niveles de la industria y del proceso editorial (sistemas operativos, gestión del contenido, flujos de trabajo informático, mercadeo y distribución, etc.). Por último, otras intenciones unen los dispositivos de lectura digital al programa de la computación ubicua impulsado a inicios de la década de 1990 (Krumm, 2015).

Aunque no recorreremos ninguna de estas tres vertientes posibles, es necesario tenerlas a la mano para detenernos en otra vía cifrada por aproximaciones arqueológicas y genealógicas a la historia de los *ebooks* y *e-Readers*. En parte estas indagaciones rompen con las historias lineales, fragmentando y cuestionando la misma unidad del libro a favor de la dispersión textual al tiempo que fungen de articuladoras para múltiples dimensiones entrelazadas en las historizaciones materialistas de los *ebooks*. Sobre todo cuando se atiende al formato que, como vimos en nuestro relevamiento de las publicaciones de editoriales universitarias argentinas<sup>5</sup> y como resume un/a entrevistado/a, es preponderante:

*Nosotros lo que estamos haciendo hoy es principalmente PDF, por cierta predominancia de que estamos publicando libros en maqueta compleja y que nosotros entendemos que ese formato está bien. Supongo que, con cierta adquisición de tecnología que vamos a tener el año que viene para poder tener el software original que nos permita otras reproducciones, ahí vamos a matizar un poco, porque vamos a estar muy cerca –no tiene que ver con cómo lo producimos sino con cómo podemos luego... Pero, en definitiva, lo que sí trabajamos es hipervínculos, navegación, color, y ya tenemos evaluado y podemos implementar perfectamente el tema de accesibilidad, que los materiales sean más accesibles de lo que lo son, que no son tan inaccesibles, pero sí hay cosas que modificar. Eso, como base. Y lo que hemos tenido hasta acá es algo de EPUB para libros de texto corrido en maqueta simple, pero se hicieron más al principio del trabajo. (G.M, Comunicación personal, 2022.)*

Por estas dimensiones problemáticas de la edición que conjuga distintas alternativas en la toma de decisiones, hemos considerado importante volver a la genealogía

---

5. En nuestros relevamientos de las 45 entidades editoriales universitarias, 27 han publicado algún tipo de materialidad textual de libros electrónicos; siete han publicado en los dos formatos antes mencionados y 17 solo en PDF y solo una en formato EPUB. Si nos enfocamos en la accesibilidad podemos ver que solo ocho editoriales tienen en sus catálogos libros que se adaptan a los diferentes entornos de lectura.

de los *ebooks*. Así, bajo el proyecto de una renovada historia de los libros digitales que no se detenga en la sucesión lineal y convergente de los mismos, sino que aborde los distintos géneros, Gitelman (2009) se aboca a una arqueología de los documentos atendiendo principalmente al PDF (Formato de Documento Portátil). Para la autora, en el siglo XIX los avances en la alfabetización y la adopción amplia de los medios escriturales y textuales conformarían el contexto de surgimiento del seminal género de los *documentos* (con sus múltiples aplicaciones: el memorándum, la tarjeta de identificación, la carta diplomática, el pagaré, los protocolos oficinistas, etc.). La función principal de todos ellos viene de la raíz latina *docer*, es decir enseñar o mostrar. Tienen, por tanto, un vínculo epistémico que los une al mostrar-saber y, en tanto tal, son inescindibles de relaciones de poder, más precisamente, de formas de control. Por ello, no es extraño que los documentos incluyan a los sujetos y a los instrumentos de la burocracia en tanto están entrelazados con marcos institucionales (universidades, corporaciones, estados, etc.) y que funcionen como soportes materiales que sostienen, como señala Leonardi (2010), diversas prácticas y proyectos, etc.

Asimismo, frente a usos más elevados de los textos como en *la literatura* y formas textuales más profundas como *el libro*, los *documentos* (escritos a mano, impresos, mimeografiados, microfilmados, fotocopiados, escaneados y digitales), por sus condiciones de producción, reproducción y circulación, viven en un nivel más amplio, concreto, bajo y práctico. Sobre todo en tanto están asociados a la *“literatura gris”* que incluye los manuales técnicos, documentos gubernamentales, *packs* de cursos universitarios, reportes, informes académicos, especificaciones, etc. Estos documentos digitales naturalizados tienden a circular por fuera de los canales de edición oficiales, a menudo en ediciones pequeñas y en producciones de escritorio que pueden ser muy difíciles de localizar y que son problemáticas para los catalogadores.

En particular, Gitelman analiza el formato digital de los PDF como un estándar documental de circulación e impresión web que transformó la construcción de la atención del usuario de computadoras personales. De acuerdo con la autora, a diferencia de sus pares analógicos, los documentos digitales no tienen bordes, son material y bibliográficamente la misma entidad que la ventana en la que aparecen y que los programas que los manipulan (en series de bits, caracteres o mapas de píxeles). Sin embargo, este desdibujamiento de la forma física, permite nuevas dimensiones materiales pues los documentos digitales pueden trabajar con diversas capas que hacen funcionar recursivamente plataformas, sistemas operativos y aplicaciones embebidas en diferentes arquitecturas (que generan eventos textuales).

No obstante, Gitelman evita explícitamente la complejidad ontológica del texto digital aunque señala que los PDF son el resultado de la elegante idea de que los programas generen páginas de un documento (sea en la pantalla o en la impresora). Si bien los formatos textuales digitales pueden tener muchas modalidades, los PDF comparan, emulan y *remedian* (en el sentido de Bolter y Grusin) la forma y fijeza de lo impreso que otros formatos digitales frecuentemente no tienen. Con ello se convierten en elementos fundamentales del trabajo cognitivo, sea que ello signifique proseguir una investigación, leer un texto, consultar manuales, llenar reportes, completar formularios o emitir un ticket.

Así, Gitelman analiza cómo la función saber-mostrar ha sido movilizada en el diseño e implementación del formato PDF en tanto imagen de página fija. Particularmente, el estándar tecnológico trabaja por compresión, dando instrucciones, datos y direcciones

para que el PDF *reader* o la impresora sigan al momento de *renderizar* los elementos visuales y los valores alfanuméricos que (re)construyen el documento en cuestión. En particular, el formato tiene sus orígenes a mediados de la década de 1980, en el marco de búsquedas de paridad entre lo impreso y la página –“*what you see is what you get*”–. Adobe intentaría compatibilizar las distintas impresoras –más allá de los sistemas operativos– desarrollando el lenguaje *PostScript* que serviría para la descripción de imágenes de páginas. Pero, para finales del decenio, J. Warnock llevaría adelante el “*Camelot Project*” que procuraba subsanar lo que se reconocía como problema principal de las grandes compañías: la enorme cantidad de papeles necesaria en redes de trabajo. Warnock (1991) imagina que la información empresarial impresa podría ser removida del papel y ganar visibilidad en los monitores de tubos de rayos catódicos (CRT). Si bien en 1990 mover información lingüística electrónicamente era común a través de ASCII, los técnicos de Adobe diseñan el software para que un agente corporativo tome un ejemplar facsimilar en cualquier aplicación, lo envíe y lo imprima en cualquier máquina mediante diferentes redes de acceso remoto (sin perder fiabilidad). De allí que una de las características centrales del PDF sea su tamaño en bits (o materialidad forense) que funciona con múltiples filtros de compresiones de datos que los hacían accesibles en los limitados anchos de banda de inicios de la década de 1990. Por ello, Gitelman apunta que, como el MP3, el formato triunfaría por su versatilidad en la transmisión y conectividad.

Así, con el formato de Adobe gana tenor la autoría corporativa de la literatura documental que trabaja menos sobre la propiedad intelectual que sobre la responsabilidad y la confiabilidad negociadas en estructuras jerárquicas. Por ello, para Gitelman, el proyecto de Warnock era una expresión acabada de la solución de estándares técnicos ajustados al liberalismo corporativo dirigido al problema de la interoperabilidad entre programas, plataformas, dispositivos, periféricos y redes. Ya que detrás del interés que animaría el desarrollo del PDF estaba el discurso empresarial y neoliberal de la eficacia y la eficiencia de los circuitos comunicacionales jerárquicos. Por ello también, para Gitelman, el PDF es reaccionario, antes que revolucionario y se espeja en la fijeza de las páginas impresas y en la división del trabajo entre editores de impresos y sus clientes lectores. Al mismo tiempo, como criticaba Kittler (2018), participa de la mistificación de las herramientas digitales en la interfaz gráfica (GUI), pues dispone al usuario promedio a quedar atrapado en un medioambiente amistoso donde los usos entran en parámetros contruidos de antemano y son constreñidos a tareas gestionables. De allí que no le sorprenda a la autora que *geeks* y *hackers* desconfíen del PDF y prefieran compartir sus archivos textuales a través de otros formatos.

Otra forma de escapar a las historias lineales de los *ebooks* se encuentra en el trabajo arqueológico de B. Mak (2011) que reúne al rollo, al códice y al libro digital a través de lo que denomina la configuración de la unidad material principal: la página. La medievalista se detendrá en la página como unidad de análisis pues “*configura una interfaz que está en el centro de una dinámica compleja de intención y recepción; es la manifestación material de una conversación continua entre el diseñador y el lector*” (p.21). Esta recuperación genealógica se fundamenta en que, para la autora, en el apuro por establecer una historia del libro, la página –en tanto salvaguarda de logros artísticos e intelectuales– se ha vuelto transparente y ha desaparecido en su misma función como espacio de comunicación gráfica. Así, para Mak la página permite seguir la relación dinámica del material y del significado como vehículo en la transmisión e interpretación del pensamiento.

De hecho, Mak subraya que tendemos a concebir a la página como tridimensional, rectangular, con un reverso y un anverso, pues desde niños somos entrenados para pensar que su espacio cognitivo y sus dimensiones físicas son necesariamente adyacentes. No obstante, antes de su surgimiento como pieza discreta de escritura, la página tenía una función organizacional en la lectura operada por desplazamiento vertical. Se trataba de una estructura conceptual utilizada para organizar gráficamente las ideas y los lectores desarrollaron, concomitantemente, las habilidades táctiles, visuales y cognitivas que les permitían navegar los pergaminos. Sólo posteriormente otras tecnologías de escritura harían coincidir las dimensiones físicas y materiales con las páginas (como las tablas de cera, de arcilla y, más tarde, el folio del código).

Evidentemente por su longevidad conceptual y práctica, el término página se asocia comúnmente al formato del libro. Sin embargo, Mak intenta explorar las vías en las que la materialidad de la página influye en su propia recepción a través de las tecnologías, lenguajes y geografías. De allí que se detenga en el análisis del tratado renacentista *Controversia de nobilitate* de Buonaccorso (1428). Se trata de un libro académico que busca zanjar la disputa sobre el carácter hereditario o adquirido de la nobleza y guarda la particularidad de haber tenido múltiples materialidades (código manuscrito, libro, facsímil y digital) que son desglosadas por la autora en sus diferentes versiones (una transcripción digitalmente codificada del texto y una edición facsimilar digitalizada). En un análisis detallado de ambos formatos digitales, Mak distingue cómo las páginas y textos que transmiten las mismas palabras no siempre entregan las mismas historias, pues cada encarnación de un texto digital comunica con los lectores de forma diferente de acuerdo a las fuerzas sociales marcadas por códigos culturales, económicos, políticos, bibliográficos y computacionales del pasado y del presente. Unida a las circunstancias individuales de producción, circulación y transmisión, cada página participa en su propia historia social, aún en el presente digital que parece conjurar toda historicidad. En ese sentido, las dimensiones materiales de la edición de libros digitales también recuperan los problemas relativos a la memoria y a la pregunta por la caducidad del archivo digital:

*Ahí hay un detalle que no es menor. El proceso de edición estructurada en XML no solamente te genera un EPUB; es una lógica totalmente distinta a la forma de trabajo tradicionalmente adquirida en el campo editorial, que lo que te genera es un archivo de XML que después puede ser convertido o exportado en diferentes manifestaciones. Una de ellas es el EPUB. Podemos generar un PDF para lectura, un PDF para impresión, podemos generar paquetes de XML específicos para plataformas como OJS, o sea que también se puede utilizar para revistas académicas, paquetes para plataformas – en nuestro caso usamos OpenEdition, pero hay distintas posibilidades. Lo que te genera es un archivo que, por un lado, es perenne, en el sentido de que no hay una limitación de tipo tecnológica para acceder a ese contenido, como sí llegó a suceder en algún momento en el campo editorial con herramientas derivativas, como en su momento el PageMaker. Hubo otros anteriores todavía que dejaron de producirse comercialmente, que en algún momento fueron ya obsoletos y que hubo una gran cantidad de objetos digitales generados con esas herramientas que después no pudieron ser recuperados. O lo ejecutabas en una máquina viejísima con la cual después no podías tener interoperabilidad con sistemas más modernos, o con herramientas más modernas, o lo perdías. Entonces, esa lógica de tener un archivo digital que no tenga fecha de vencimiento es súper importante, porque permite tener un resguardo del catálogo que pueda ser compatible a futuro con cualquier otra herramienta. (I.A., Comunicación personal, 2022).*

Por último, desde el campo de estudios culturales y literarios han surgido vertientes que también indagan las prácticas con libros digitales y sus dimensiones materiales con especial atención a los procesos genealógicos. En particular, T. Striphas (2009) se detiene en las características de la infraestructura social como redes compuestas de relaciones materiales, técnicas, interpersonales, institucionales y discursivas del libro en el contexto de lo que denomina *La era tardía de la imprenta*. Esto es, cómo se han transformado diversos aspectos socioculturales (códigos legales, dispositivos técnicos, arreglos institucionales, etc.) del libro en las últimas décadas, situando a mediados de 1930 la industria editorial como pionera en el capitalismo de masas (en cuanto a su producción, distribución, intercambio y consumo). Con ello su trabajo pone en cuestión el sentido común sobre la crisis de la cultura del libro a la hora de preguntarse por la aparición misma de los *ebooks*, al tiempo que sostiene la tesis de que los libros han sido integrales a la producción de una cultura de consumo moderna.

Así, para Striphas los *ebooks* son una forma tecnológica emergente por la cual los problemas relativos a la propiedad y a la circulación de libros impresos son simultáneamente planteados y resueltos. Por ello, el autor pone el foco en la relación de los libros digitales y los derechos intelectuales. Para hacerlo, su genealogía comienza en la posguerra centrándose en la popularización de las tecnologías de fotocopiado y en los litigios que terminaron de horadar la noción de propiedad. En el mismo sentido, Striphas también lee el experimento artístico *Agrippa* realizado en 1992 por W. Gibson. Se trata de un libro electrónico diseñado y encriptado para que su texto desapareciese luego de haber sido desplazado y leído. De acuerdo con nuestro autor, la obra cuestionaba la permanencia, circulación y reproducibilidad de los libros. Se trataba de un caso extremo, pero guardaba una función profética dado que vaticinaria los problemas legales desprendidos de la digitalización de libros a inicios de nuestra centuria.

En ese sentido, para Striphas, las tecnologías de *ebooks* constituyen la condensación de los últimos cincuenta años en cuanto a la acumulación, circulación y propiedad de los textos impresos. Ya que si bien los *ebooks* pueden representar un giro respecto de la lógica del capitalismo de consumo, para el autor no dejan de pertenecer a un modo mucho más intensivo de acumulación capitalista. En tanto tales, los *ebooks* son parte de la emergencia, siguiendo a H. Lefebvre, de prácticas de consumo controladas al menos por tres vías específicas. Primero, los *ebooks* funcionan en infraestructuras de sistemas cibernéticos que manejan aspectos claves de su producción, comercialización y distribución digital de mercancías. Segundo, el control sobre los mismos opera a través de un proceso de *programación* que es un intento de minimizar cualquier libertad de elección que pudiese existir en el campo de la cultura de consumo, generando dinámicas de reproducción automáticas. En particular, los libros electrónicos pertenecen a una obsolescencia controlada caracterizada por albergar como única opción a la falla y a la caducidad programable, codificable (como vimos en algunos usos del DRM). En ese sentido se abre un conjunto de interrogantes situadas que son audazmente escenificadas por uno de los entrevistados:

*Yo soy bastante anti-DRM. No es que esté en contra de la protección, me parece que funciona bien cuando tenés una plataforma como Amazon, donde la gente compra el Kindle, buscás un libro ahí adentro, lo pagás, son dos clicks y ya lo tenés en tu dispositivo. Ahora bien, uno de los primeros proveedores que tenemos acá en la Argentina es BajaLibros, que funciona con el DRM de Adobe. Z-Library, que era un sitio pirata de libros, justo cayó; hace poco entré y estaba el cartel de FBI, pero*

sino vos en dos clicks te bajabas un libro pirata. Y si vos te lo comprabas legalmente en BajaLibros, eran seis, ocho pasos. Yo no puedo castigar al usuario que de buena fe compra el libro; tiene que ser fácil. Mucha gente me dice “¿y ahora qué hago con esto?” O sea, si vos te comprás el libro, lo pagaste en una tienda, lo bajaste y lo abriste con Adobe Digital Editions en una computadora que no estaba asociada con tu cuenta de BajaLibros, sonaste. Solamente lo podés abrir ahí. ¿Por qué las personas tienen que saber la complejidad del asunto? ¿Funciona el DRM para proteger libros? Para mí, no. Incluso el libro que yo compro legalmente, la verdad es que yo le saco el DRM. No porque después lo comparta, o tal vez lo comparto una vez, se lo paso a mi novia. Está dentro de las reglas del juego, los libros también se pueden prestar, ¿no? (P.B., Comunicación personal, 2022).

Finalmente, las sociedades de consumo controlado aseguran su poder y autoridad reorganizando prácticas de la vida cotidiana. Desde esta óptica, los ebooks volverían problemáticas las estanterías y las bibliotecas físicas irrelevantes, cortocircuitando, como veremos a continuación, el pensamiento o la individuación psíquica y colectiva y con ello también las formas de vida que implican. En suma, la sociedad de consumo controlado se basa en la premisa de transformación de la figura del consumidor de sujeto a objeto de la acumulación capitalista a pesar de la retórica del empoderamiento que es omnipresente en ciertos sectores de la industria editorial.

### **3-1c Los ebooks como objetos digitales, medios y plataformas**

Una tercera vertiente en los análisis críticos materialistas se ha articulado sobre la relación entre economía política de los medios y estudios culturales atendiendo a los problemas planteados por la distribución digital de ebooks vía plataformas. En esa línea, Mosco (2017) sostiene que, desde la administración Clinton, sucesivos gobiernos norteamericanos limitaron tributos sobre comercialización digital, favoreciendo concentraciones y monopolios en la industria editorial así como en los servicios de *streaming*. Según el autor, este marco legal dio un enorme empujón a gigantes como Amazon al tiempo que precipitaría la ruina de miles de libreros durante la década pasada. En el mismo sentido, Thompson (2012) señala que la corporación de *e-commerce* extrajo ventajas comparativas a través de fijación de precios en el mercado editorial digital.

En ese contexto es posible volver sobre las relaciones entre Amazon como plataforma de libros digitales y Kindle, su dispositivo portable de lectura. Lanzado en noviembre de 2007, el objetivo del *ereader* era popularizar la lectura digital, por ello estaba moldeado bajo la forma, el peso y el tamaño de un libro de bolsillo. Sin embargo, si Kindle buscaba parecerse al libro, sus creadores declaraban de forma exultante que realizaba mejoras considerables respecto de su contraparte de celulosa. Entre los factores más destacados se acentuaban su conexión móvil, la integración con la tienda online, su memoria capaz de almacenar miles de títulos, sus características de referencias en diccionarios integrados, acceso a Wikipedia, funciones de lectura en voz alta y *back-up* en *data warehouses*. Sin embargo, estas características de conectividad propias de la *plataforma* hacían que Kindle sea visto como un servicio y una extensión de la tienda, antes que como un dispositivo *handheld* análogo al libro de papel.

Así, a pesar de la pretensión de emular la relación entre el librero y el lector, luego del lanzamiento de Kindle, rápidamente se registraron anomalías y situaciones paradójicas. Striphos (2010) narra un caso en el cual un comprador habitual de la plata-



forma Amazon, por conflictos en sus transacciones, sufrió la clausura de su cuenta de usuario y, consecuentemente, la pérdida de su biblioteca virtual. Otro caso ejemplar es el de un estudiante que decidió comprar *1984* en su versión electrónica desde Amazon para sortear un examen. Sin embargo, luego de haber hecho anotaciones y resaltados para su estudio, su ejemplar desapareció ya que la edición del clásico de G. Orwell no contaba con los derechos y había sido eliminada unilateralmente por la plataforma. Estos casos ponen de relieve tanto el modelo *razors and blades* (propio de la industria cultural pero adaptado a los libros) como el manejo de estas plataformas sobre las propiedades de los libros digitales. Se abre con ello todo un campo de discusiones sobre las ediciones de libros de estudio y los derechos de autor (sobre todo en países latinoamericanos donde existe cierta tradición de las recopilaciones y traducciones no autorizadas). De allí una pregunta importante es quiénes están construyendo estos artefactos y qué servicios les permiten devenir infraestructurales. En efecto, este proyecto comenzó con la adquisición de un *ereader* de industria nacional cuya robusta arquitectura poco tenía que envidiar a los del mercado internacional. Pero también ponía de relieve que la producción de *hardware* (o, al menos, su ensamblado) se vuelve en un elemento constitutivo del universo de problemas que deben interesar a la edición:

*¿Qué empresa está haciendo readers digitales acá en Argentina? Había algunos Noblex, ya no están. Cada vez más está concentrado en muy pocas... O sea, acá lo que te llega, te llega de una sola marca; en otros lugares del mundo no es así. Ahí hay una complejidad, qué sé yo... (...). A mí la experiencia de Eudeba [Boris] me parecía que era fantástica, pero es Argentina. Es como algo que no tiene continuidad en el tiempo... Ahí pasó eso, el dólar, los insumos, la importación. (...) Y lo que sí creo es que, como dispositivos, ofrecen cosas que están mejores. O sea, es una mejor pantalla que la que consumimos habitualmente, no te lastima los ojos, podés leer durante mucho tiempo, en mejores condiciones de lectura, comparando pantalla con pantalla. Son cuestiones objetivas y que, en términos de producto, están muy bien (G.M., Comunicación personal, 2022).*

Además, para Striphas estos y otros casos demuestran que, progresivamente, el acto de leer comienza a ser dispuesto al servicio de fines inconvenientes e iliberales. Pues, la distribución por plataformas digitales gesta un desafío al corazón de un conjunto de principios asociados a la lectura en las democracias occidentales, al ultrajar el derecho a leer que es complementario al derecho a la libre expresión. En particular, el autor se detiene en la transmisión permanente de metadatos que *Kindle* envía a *Amazon* cuando funciona en modo de sincronización: información sobre las formas de uso, las características del contenido y las dinámicas de lectura (las anotaciones, los resaltados, los puntos donde se abandonó la lectura; la memoria disponible, el tiempo de lectura, archivos log, intensidad de señal, datos y trazabilidad legal de las copias, etc.).

Por supuesto, dado que *Amazon* es una plataforma integral de venta online que funciona bajo el registro y explotación de lo leído va de la mano con la oferta algorítmica de títulos relacionados a los que ya hubo adquirido (por su temática, escritor/a, longitud, género, intereses, etc.). Con ello, según Striphas, emerge un nuevo tipo de lectura cuyo valor reside casi exclusivamente en su carácter económico e instrumental. De hecho, se podría hasta señalar que *Amazon* concibe la lectura en *Kindle* como tareas de inteligencia humana complementarias y enriquecedoras de sus sistemas de inteligencia artificial (*milieu* digital); un trabajo cognitivo impago que no deja de gestar réditos económicos.

Striphas recuerda que es materia de decoro y corrección no espiar sobre los hombros de alguien que está leyendo. Por ello, subraya que este tipo de *dataveillance* y abuso de la alfabetización digital configurada en la intromisión en el espacio cognitivo y personal indica una importante violación a la privacidad y a los valores del liberalismo clásico. Evidentemente estos problemas no son privativos de Amazon y son cada vez más visibles con la multiplicación de *eReaders* y de plataformas de distribución de contenido de lectura digital. En un sentido similar, para Morozov (2016), la evolución de la industria editorial quizás podrá seguir el modelo corporativo de Android, donde el paso definitivo sería ofrecer acceso gratuito e instantáneo a todos los libros del mundo bajo una única condición: consentir que se analice todo lo que leemos y proveer publicidad en base a ello.

En esos términos, el *milieu* digital comienza a afectar profundamente la individuación psíquica y colectiva y ello no es externo a las decisiones técnicas detrás del formato comercializado por Kindle. Como dijimos, PDF y PostScript son ejemplos de estrategias que presentan el contenido como páginas fijas, sin embargo, durante la segunda década de 2000 comienzan a emerger formatos de *ebooks* basados en lenguajes de marcado (que con el tiempo se volverían la elección predilecta de distintos editores y manufactureros<sup>6</sup>). De allí los múltiples esfuerzos para crear un formato estándar de *ebook* a partir de software que computan el diseño de la página desde una descripción de la estructura de trabajo y de una especificación separada de su estilo. El caso típico es el EPUB (fruto del International Digital Publishing Forum) como contenedor de metalinguajes de marcado extensible (XML) que describe la estructura, así como HTML (que define el contenido y que configura el texto de la publicación) y el estilo CSS que especifica el aspecto del contenido (Carella, 2014). No obstante, como señala uno de los entrevistados<sup>7</sup>, la implementación terminó por hacer primar algunos estándares sobre otros.

---

6. El formato comercializado por Kindle tiene su origen en los archivos mobi estructurados por lenguajes de marcado.

7. (...) [El XML] Es un lenguaje que está más vinculado a los metadatos y a las computadoras, y no tanto a la lectura o interpretación de los usuarios. En su momento, desde este consorcio de internet, empezaron a fomentar el uso de lo que se conoció como XHTML, al comienzo de los 2000, que era la idea de fusionar un HTML descriptivo, como el que se había inventado, pero a su vez que tuviera conceptos de semántica estricta que fuesen útiles para metadatos en base, para la indización de los motores de búsqueda. La idea era llevarlo a un segundo paso más evolucionado de lo que había sido la primera versión del HTML. Ya no solamente tenemos un documento que se hipervincula, sino que hay un contenido de fondo que se indexa de una forma más inteligente, por eso se inventó el XHTML: es XML aplicado a la web. La realidad es que esa idea de la web semántica de comienzos de los 2000 a ahora, nunca se implementó realmente. Ese XHTML ahora, como historia, se conoce como HTML 4. El HTML 5, que es el estándar de internet de hoy en día, va por otro lado, que no fue el camino de estos consorcios de emprendedores de la web. De hecho, Tim Berners-Lee, que es el que inventó el HTML en el CERN en Suiza, fue quien promovió el XHTML. Pero, hoy en día, la web funciona con Javascript, CSS y HTML 5. El HTML 5 es mucho más ligero que el HTML 4, menos estricto; vos podés armar etiquetas de cualquier cosa. Javascript tampoco es un estándar; es un lenguaje: vos definís objetos y los podés llamar como quieras. Es más un concepto como el de hashtag; cada uno escribe su hashtag y si funcionan, perduran, y si no, no. De la misma manera, en HTML cada vez se usan más clases de CSS, o sea, mejoró mucho el estilo de la web, la parte gráfica. Esas clases las define cada uno como quiera. Yo a mi estilo lo llamo "Título debajo de tal otra cosa"; yo defino ese estilo, no tengo que seguir un estándar. Con lo cual se alejó rotundamente de la idea del XML. El XML quedó específicamente para la interacción con bases de datos, nada más. Incluso para lo que son metadatos editoriales, también, el intercambio de información que se venía utilizando en XML está entrando en una etapa de cuesta abajo. Ahora se está usando Jstor, que está aplicado a bases. En lo que son los lenguajes de programación de Javascript, creció una bestialidad, y el XML, la contracara, se fue achicando cada vez más." (P.B., Comunicación personal, 2022).

Ahora bien, teniendo en cuenta estos formatos las condiciones de surgimiento de las plataformas digitales están directamente relacionadas con lo que Y. Hui (2016) llama materialismo relacional. El filósofo chino ha intentado reconstruir la ontología de los objetos digitales desde el realismo de las relaciones basándose en la interpretación de G. Simondon y su noción de concretización técnica. Se puede decir que, siguiendo los razonamientos de Hui, los EPUB que surgen del paradigma de la web semántica y de la representación del conocimiento en la IA, están pensados para individualizarse, es decir, concretizarse en redes atravesadas por bases de datos, algoritmos, protocolos y estándares de cálculo intensivo. El EPUB funciona a nivel técnico cuando extrae y procesa datos de acuerdo a las redes que conforman su *milieu* digital. No obstante, en estas dimensiones, como hemos señalado anteriormente, funcionan aspectos infraestructurales unidos al core de los procesos de distribución:

*¿Qué cosas han cambiado mucho? Básicamente, en el campo de la distribución y de la agregación de contenidos a las grandes plataformas. Creo que es aquello a lo cual hay que intentar acceder más en el campo editorial público, donde a las editoriales les cuesta muchísimo convencer a las áreas legales para poder suscribir contratos de distribución de contenido digital. Yo he tenido muchísimas oportunidades [de hablar] con colegas que están años discutiendo con los abogados de sus universidades para poder firmar un contrato de distribución digital, años de verdad, y que no lo logran (I.A., Comunicación personal, 2022).*

En este punto el primer intérprete de los formatos, como señala W. Ernst y como ya hemos visto en las/os entrevistados, es una máquina y la idea misma de *interpretación* puede ser dejada de lado ya que de lo que se trata es de una operación semiótica con consecuencias materiales (propias de sus arquitecturas). Así, las operaciones semióticas (a-significantes) ponen en funcionamiento maquinismos no conscientes u operaciones cognitivas no antropomórficas (Rossi, 2018a). De allí que el *ereader* no se espeje tanto en la finitud hermenéutica como en el almacenamiento, procesamiento y transmisión de información donde la lógica de los metadatos es fundamental<sup>8</sup>. Por supuesto, detrás de la codificación EPUB habrá entonces un conjunto algorítmico que reintegra fluidamente los contenidos, reescribiéndolos y concretizándolos cuando funcionan en plataformas de distribución cuyo proceso de valorización se sostiene en el análisis de grandes masas de datos.

B. Stiegler (2009) también abordó la relación entre las plataformas digitales y los *ebooks* atendiendo a los desafíos que atraviesan a las/los lectoras/es y a las políticas editoriales (farmacológicas). Para el filósofo francés el problema del libro electrónico

<sup>8</sup>. Un entrevistado advierte sobre estos procesos: "La lógica de la "descubribilidad" [discoverability], de los contenidos digitales es la misma que la que sucede en las librerías físicas. (...). En el mundo digital es exactamente lo mismo. Yo tiro un PDF en mi página y no lo va a leer nadie más que aquel que yo le diga que está el link. ¿Por qué? Porque no hay información sobre ese dato. ¿Cómo se llega a esa información? La manera que tiene el ecosistema digital de poder llegar al posible lector interesado es generando la mayor cantidad posible de datos sobre ese libro. Por eso se llaman metadatos, son datos sobre los datos, sobre ese contenido que tiene ese libro, de una forma estructurada, entendible por los sistemas que recolectan esos datos, y por lo tanto luego por los lectores posibles que hagan sus búsquedas a través de un lenguaje común que son - en Argentina estamos muy atrasados, pero bueno, los metadatos en ONIX, que es aceptado universalmente como el lenguaje del mercado editorial. O sea, los metadatos son la descripción absoluta, completa y lo más certera posible de mi objeto digital para que una plataforma, una librería, los pueda comprender, los pueda catalogar de manera correcta y que puedan llegar ante una búsqueda posible. Hoy en día, si vos no tenés metadatos correctos, ningún agregador te toma tus libros, porque vos tenés que describir formalmente sus autores, un resumen correcto, identificar las materias específicas, clasificaciones que hay que marcar, definir el público objetivo. Cuanta mayor cantidad de datos le incorpores a ese libro, mayor va a ser la posibilidad de que encuentren tu libro dentro de la inmensa cantidad de objetos digitales que hay en la red. Por eso es tan importante; si no, no te descubre nadie" (I.A., Comunicación personal, 2022).

no puede comprenderse por fuera del sistema de huellas, de metadatos y trazabilidad generalizada en las redes y medios digitales. Pues, la cultura digital no se restringe a la cultura libresca, de allí que se separe de autores como Chartier, ya que poco puede decirnos de los procesos de *gramatización* o de cómo las técnicas de la memoria varían históricamente, en una época que caracteriza como *hipermaterialización*. Para Stiegler se trata de cuestiones farmacológicas pues, interpretando *Fedro*, sostiene que la escritura se presenta como una mnemotécnica o *phármakon* (veneno y remedio a un tiempo).

Así, de cara a la hegemonía peligrosa de Google y Amazon, nos enfrentamos a una farmacología sin par que plantea dos problemas principales. En primer lugar, cómo hacer evolucionar el *phármakon* o qué políticas editoriales de desarrollo deben encarar tanto los Estados como los bibliotecarios, docentes, escritores y editores para reflotar la lectura atenta frente a la destrucción de la atención producida por la lectura industrializada y controlada por los medios digitales. En segundo lugar, cómo generar prescripciones terapéuticas necesarias para dicha farmacología, pues uno de los grandes escollos es que las plataformas se han convertido en *dealers* que controlan, cada vez más, los mercados de *ebooks*. En tanto tales, estas plataformas a través de sus regímenes de recolección, análisis y anticipación derivados de la megaminería de metadatos extraen, como sugieren Rouvroy y Berns (2013), del mundo de lectoras/es la posibilidad de lo inesperado, la novedad y la diferencia que motorizan el devenir propio del margen de indeterminación de la individuación del pensamiento (i.e. gubernamentalidad algorítmica).

Por ello, no es extraño que para Stiegler en el dominio de la lectura la tarea política por venir sea la de desarrollar una farmacología y una terapéutica para un enfermo que rechaza curarse; se trata de la sociedad del libro que está gravemente enferma pues la democracia ha devenido *telecracia* y la escolaridad está cada vez más en ruinas, mientras la prensa es absorbida por industrias culturales programadas. Parte de la solución para el filósofo francés pasa por las bibliotecas y por la escolarización, puesto que soportan vías de instituir o conformar dispositivos retencionales que permiten crear procesos de *transindividuación*. Es decir, procesos de construcción colectiva del saber (práctico, vivido y teórico). No obstante, Stiegler no llama a desestimar las plataformas, pues sin la edición industrial y empresarial decimonónica, no habría existido escolarización masiva. Lo que importan son los procesos de selección y archivo que hacen las instituciones sobre las retenciones terciarias: ellas las validan, las acreditan, las legitiman. En ese sentido, las plataformas no deben ni pueden suplir ese rol. Por lo tanto, para nuestro autor, debemos construir un contrato social con estas plataformas a partir de negociaciones que lleven a desarrollar un saber público e inalienable como base para construir comunidades contributivas que pongan en marcha el disenso digital. En esa dirección pueden leerse las palabras de un entrevistado:

*Sí, a ver, hay una cuestión. Primero: muchas de las prácticas del mundo digital son cuestionables, y podemos cuestionarlas desde el punto de vista del uso de los datos, el hecho de que con nuestros contenidos se generan datos que son monetizados y que obviamente nosotros quedamos afuera de eso. O los aceptamos y formamos parte del juego, o no los aceptamos y nos quedamos un poco afuera. Mucha opción no hay, entiendo yo. Con respecto a esa cuestión, todos queremos pertenecer y tener nuestros libros en Amazon y en Google Books. Ha cambiado mucho la lógica; en su momento era un boom, y estaba la gran diatriba entre estar o no estar en...oponerse a que los libros y contenidos*

*estuvieran allí. Con el tiempo las lógicas van cambiando y decís “Cuanta mayor exposición tenga mi libro, mejor”, porque yo lo que quiero es que los contenidos sean conocidos, y mucho más teniendo en cuenta que nosotros no estamos detrás de un resultado económico, siempre tenemos que optimizar las cuentas en función de un resultado lo más lógico y lo más razonable posible. Lo de las editoriales públicas no es generar ganancias económicas sino generar ganancias sociales, que los contenidos sean conocidos y reconocidos, generar una marca editorial que esté identificada en los lectores. (I.A., Comunicación personal, 2022).*

Quizás una alternativa, de acuerdo con Stiegler, pasaría por comprender a las bibliotecas y escuelas en tanto formadoras de atención que deberían ser el lugar de constitución de una política de la lectura contributiva que sea parte de una nueva ciudadanía y que se encuentre en el corazón de una economía de la contribución. Esto es, constituir comunidades de lectores donde hoy prima la industria del *tagging*, del seguimiento, de los *metadatos*, etc. Ello significa constituir comunidades de lectores autónomos, independientes y dotados de espíritu crítico, pues evidentemente esta industria tiene necesidad de captar la atención de manera heterónoma, controlando a sus actores sin que aquellos puedan controlarse a sí mismos. Así, no hay ningún interés emancipatorio en relación a los tipos y modos de registro de la lectura que se ofrece desde las plataformas, pues ellas no pueden producir una crítica contra sus intereses. Por ello, estas culturas deben desarrollar, según Stiegler, instrumentos polémicos creados en base a una web semántica eficaz (con autómatas, robots, etc.) pero social donde se aviven tormentas de sentidos y conflictos de interpretación. De allí que nuestro autor proponga que la cuestión de mañana es la de una nueva *hermenéutica* asistida por ordenador en sociedades políticas donde los *ebooks* permitan constituir o reconstituir circuitos de ciudadanía.

### **3-2 Edición de libros electrónicos en editoriales universitarias: implementación del Métopes (XML-TEI)**

En la tercera etapa del proyecto de investigación nos concentramos en la indagación de la experiencia de edición universitaria a través de un método de estandarización de prácticas para la edición de libros en diferentes formatos (analógicos y electrónicos). A partir del análisis de las condiciones y disposiciones que la naturaleza de los objetos digitales impregnan en el *editing* de libros electrónicos (analizadas en la primera parte) y a partir de la indagación exploratoria en catálogos y sitios web de las editoriales universitarias, se decidió enfocar una experiencia de cuya implementación supuso la articulación entre entidades gubernamentales de nuestro país y del extranjero además de un conjunto de acciones sistemáticas (transferencia tecnológica, capacitaciones) destinadas a la producción editorial.

En tal sentido, durante la tercera etapa de la investigación realizamos un estudio de caso enfocando la implementación del método de edición estructurada Métopes (Métodos, normas y herramientas para la edición estructurada en XML-TEI) en un conjunto de editoriales universitarias. Este método se originó en el marco de la AEDRES (*Association des editeurs de la Recherche et de L'Enseignement Supérieur*) y la BSN (*Bibliothèque scientifique numérique*) de Francia. Su implementación en algunas editoriales universitarias de nuestro país se concretizó a partir de un trabajo en conjunto de AEDRES y la REUN (Red de Editoriales Universitarias Nacionales) que pertenece al CiN

(Consejo Interuniversitario Nacional) desde 2014, cuando una misión de AEDRES realizó una serie de capacitaciones en suelo argentino para el personal de las editoriales universitarias. Como recuerda un entrevistado:

*Empezamos a publicar los primeros EPUBs en acceso abierto a partir de herramientas libres, pasando por el LibreOffice, archivos HTML enriquecidos y después el trabajo con Sigil, que es una herramienta de edición de EPUBs, más otras pequeñas herramientas de software que permitían mejorar los procedimientos. Dos años después, en 2014, se rompe esta lógica de trabajo tan artesanal y, a partir del trabajo de la gente de editoriales universitarias nacionales, se genera el primer seminario de edición en XML con los equipos técnicos de Métopes, que son un proyecto del Estado francés, que trabaja la edición digital (I.A., Comunicación personal, 2022).*

Las experiencias y dificultades que se han abierto en la edición de libros a través de Métopes nos permiten ponderar los desafíos de las materialidades digitales en la edición de libros universitarios. En lo que sigue haremos, primeramente, una exposición sobre las condiciones y características del lenguaje de marcado XML-TEI cuya aparición se ha visto traccionada por la necesidad de visibilizar y publicar la investigación en los campos de las humanidades y las ciencias sociales. Luego, nos detendremos en la descripción y análisis del método de estructuración Métopes como una iniciativa que busca aprovechar esa experiencia y conectarla con las prácticas y herramientas informáticas habituales en el *editing*. Una vez descritas las condiciones de aparición y las características técnicas de ambas iniciativas, nos concentraremos en su implementación en editoriales universitarias de nuestro país. Finalmente, en las conclusiones, buscaremos ponderar las dificultades y desafíos de la informatización de la producción de libros en el contexto de las editoriales universitarias de nuestro país.

### **3-2a El estándar XML-TEI**

TEI (por su sigla en inglés, *Text Encoding Initiative*) es un lenguaje de marcado destinado a la codificación de información producida en torno a las disciplinas humanísticas y a las ciencias sociales. Es un estándar que permite una mejor reproducción, mantenimiento y resguardo en formatos digitales de materiales textuales complejos (investigaciones, artículos científicos, novelas, poesía, etc.). La iniciativa comenzó a concretarse en noviembre de 1987 luego de una reunión en el Vassar College (Estados Unidos), con el objetivo de crear archivos sostenibles, compatibles e interoperables ante la proliferación diversificación de sistemas y software. En enero de 1999 se creó el TEI Consortium, integrado por las universidades de Virginia (Estados Unidos), Bergen (Noruega), Brown (Estados Unidos) y Oxford (Inglaterra). Las primeras versiones de este lenguaje se basaron en el estándar de marcado SGML (*Standard Generalized Markup Language*). A partir de 2002, el Consortium adoptó el lenguaje XML y a partir de su cuarta versión, las *TEI guidelines* (el conjunto de etiquetas, sentencias y estructuras del estándar) se diseñaron bajo XML.

El estándar se ofrece en acceso abierto a través de la página web de consorcio<sup>9</sup>. En este sitio es posible encontrar las *TEI guidelines*, conocer los miembros y las actividades que el consorcio organiza, su organigrama y organización interna. Además, se ofrecen algunas herramientas informáticas para la utilización e implementación del

---

9. Ver: <https://tei-c.org/>

mismo. Tal como se visualiza en la Tabla 1 es posible crear, editar, transformar y publicar textos académicos a través las diferentes herramientas y sus características.

**Tabla 1:** Herramientas informáticas brindadas por el TEI Consortium

Herramienta informática	Característica	Funcionalidad
Roma	Aplicación web que permite generar archivos estructurados en XML-TEI. Existe una versión de escritorio que, a través de un Script, puede instalarse localmente. Se trata de una herramienta de línea de comandos.	Permite crear esquemas de base y documentación anexa para la codificación de textos inherentes a disciplinas humanísticas y de ciencias sociales.
TAPAS ( <i>Text Archiving Publishing and Access Service</i> )	Plataforma web. Tiene una versión gratuita y una de pago.	Permite subir, almacenar y compartir archivos estructurados en XML-TEI. Contiene un visualizador que permite la lectura online de los documentos compartidos.
Internationalization	Iniciativa colectiva para la traducción multilingüe del código fuente, las hojas de estilo y la documentación de referencia.	Permite un mejor aprendizaje, comprensión y uso del lenguaje para usuario de habla no inglesa a partir de la traducción a diferentes idiomas de las etiquetas del lenguaje.
TEI Wiki Tool page	Página web que reúne y organiza la información acerca del lenguaje, las iniciativas y las herramientas.	Permite conocer tanto el entorno como las prestaciones inherentes al lenguaje.
Stylesheet	Hojas de estilo en XSL	Permite la transformación de documentos basados en XML-TEI a diferentes formatos como HTML, LaTeX, EPUB, entre otros.

Fuente: elaboración propia a partir de lo publicado en <https://tei-c.org/tools/>

Las herramientas informáticas ofrecidas por el consorcio suponen un cierto conocimiento del lenguaje en cuestión y del modo de estructurar la información a través de línea de comandos. En el caso de la edición de libros electrónicos, esta situación aleja a quienes se encargan del *editing* (editores, correctores, diseñadores gráficos) de la posibilidad de utilizarlas. O, en todo caso, implica una necesaria capacitación en las mismas. En función de esta necesidad, se crea la iniciativa Métopes serie de innovaciones que articula las disposiciones del estándar XML-TEI con las herramientas, prácticas y hábitos inherentes al campo de la edición.

### 3- 2.b Métopes: una innovación tecnológica para la edición estructurada de libros electrónicos

El sistema Métopes consiste en una innovación en el proceso de edición a partir de una serie de herramientas tecnológicas digitales. Su propósito es generar un flujo de trabajo para la edición de libros en diferentes soportes (papel, PDF, EPUB, etc.) a partir de la estandarización de los materiales (textos, imágenes, tablas, etc.) y de la implementación de plantillas y complementos en los software utilizados para el procesamiento de textos, diseño y maquetación que permite estructurar los documentos en XML-TEI. Esta innovación permite la estandarización de tareas y métodos de trabajo que, si bien no se encontraban del todo cristalizadas, se han visto conmovidas por la digitalización del proceso de edición:

Probablemente mi cohorte de la carrera de Edición haya sido una de las últimas en dedicar largas horas cátedra a los viejos jeroglíficos de corrección y composición. Símbolos que tenían un único propósito, comunicar de forma manuscrita criterios de jerarquía estructural o correcciones ortotipográficas, así como de diagramado. Más concretamente, al lado de cada elemento textual, escribíamos entre antilambdas si se trataba de un título, subtítulo, epígrafe, cita con salto forzado cuando no insertábamos aclaraciones para nuestros colegas sobre el diagramado o las figuras que debían colocarse. Esta forma de etiquetado ha ido perdiendo fuerza y el uso y las costumbres han impuesto nuevas maneras. Desde la aparición de los procesadores de texto, todos estamos acostumbrados a poner negritas, cursivas, cambiar las familias tipográficas y unas cuantas cosas más de “diseño”, pero ¿la forma que empleamos es la adecuada o podría ser mejor? (Artola y Beramendi, 2017: 12-13).

Como así lo manifiestan Artola y Beramendi, se hace patente una dificultad en el proceso de edición a partir de los diversos modos en que se establecen las correcciones en las versiones preliminares de los materiales durante el proceso de *editing*. Esta diversidad se relaciona fuertemente con los usos de las herramientas de procesamiento textual (la más conocida y utilizada es, claro está, el Microsoft Word) y el modo en que se establecen metadatos y se *estilan* elementos estructurales:

La realidad es que son pocos los autores y editores que estilan consistente y apropiadamente sus documentos. Por lo general, son los diseñadores los que vuelven a interpretar las estructuras de los documentos a la hora de la composición. ¿Pero son ellos los encargados de estructurar títulos y cuestiones semánticas? ¿No deberían hacer esto los editores? (...) De dónde viene la confusión. Sencillo: de la popularización de los ordenadores personales. Damos por supuesto que todos sabemos utilizar Word correctamente, cuando la realidad demuestra que las personas, en general, hacen las cosas más alocadas, estilísticamente hablando, con los documentos de texto (negritas, itálicas, tabulaciones, indentaciones, sangrados, tamaño de fuentes, colores), ni hablar de copiar y pegar entre distintos documentos y formatos. En lugar de estructurar su significado, se emplean las herramientas manuales para diferenciar y darle al texto la apariencia adecuada “a mano” y esto por más que en la superficie se vea “correctamente”, esto es, como el autor desea, luego acarrea un cúmulo de problemas de marcado para el equipo de diseño encargado de traducir esos “estilos” en estilos propiamente dicho. (Artola y Beramendi, 2017: 14)



A esta dificultad en la vinculación entre las distintas etapas del proceso de edición se le suma la multiplicación de formatos potenciales en que puede ser volcado un contenido editorial:

Sabemos que el viejo y fuerte formato de libro, introducido durante los primeros siglos de la era cristiana, hoy día, compite, en términos de lectura, con nuevos formatos y medios: la Web, *netbooks*, *ipads*, *iphones*, *smartphones* y *ereaders*. Por tanto, con tiempos cada vez más escasos y recursos también abreviados, los editores se enfrentan a un desafío: producir con menos recursos obras en múltiples formatos de manera simultánea, pensando en los potenciales marcados y en el futuro de la industria, así como en las bibliotecas y distribuidores digitales. Frente a este panorama, el XML-TEI se posiciona como una solución para poder reducir los costos de conversión de los formatos derivados. (Artola y Beramendi; 2017: 17)

Siguiendo estas observaciones podemos señalar dos conjuntos de dificultades en el proceso de edición (*editing*) en función de las herramientas y formatos digitales. Por una parte, la diversidad en los modos de utilización de las herramientas de escritura, diseño y edición (software procesadores de textos, editor de gráficos vectoriales o de composición de páginas) complejizan el intercambio entre los actores que integran la cadena de edición: el trabajo colectivo realizado por autores/as, editores/as, correctores/as y diseñadores/as se ralentiza por la inadecuada utilización conjunta de dichas herramientas y por la falta de un estándar en los procedimientos de edición. Se trata, entonces, de una dificultad en el polo de la producción. Por otra parte, la proliferación de formatos de libros digitales o entornos de lectura supone otros tantos desafíos en la cadena de producción ya que las tareas y acciones desplegadas tienen que poder contemplar la posibilidad de una ampliación en la distribución vía edición en formato digital. Tenemos, por este lado, una dificultad en el polo de la distribución.

El conjunto de herramientas que integran la iniciativa Métopes establece un estándar de tareas y una distribución de roles en proceso de edición que busca sobrepasar las dificultades que se plantean tanto en el polo de la distribución como en el de la producción. A partir de gestiones realizadas por la REUN, el 2012 comenzaron las actividades de vinculación con la Asociación de editores de investigación y enseñanza superior (AEDRES) de Francia para la implementación de esta iniciativa en las editoriales universitarias de nuestro país. En 2014 se realizó la primera visita de Dominique Roux (impulsor de la iniciativa) quien se desempeña como director de la editorial de la Universidad de Caen. Roux estuvo acompañado por Inés Secondat de Montesquieu quien está a cargo de la plataforma que desarrolló el portal OpenEdition. Entre 2014 y 2016 se ofrecieron tres capacitaciones para editores, correctores y diseñadores de editoriales universitarias en la Universidad Nacional de San Martín, la de Cuyo y de Villa María. Respecto de las capacitaciones y la implementación concreta del estándar uno de los entrevistados señala que:

*Los profesionales que vinieron nos mostraron un nuevo mundo en el campo editorial, y la verdad es que no nos debe avergonzar decir que realmente vinieron a evangelizar desde este campo. Las editoriales universitarias estábamos, al menos, un escalón debajo en la comprensión de la lógica del campo editorial de ese momento. En casi todas las editoriales universitarias fue un shock porque realmente todas las editoriales que confluimos en ese primer seminario con Métopes estábamos shockeadas. Nos estaban hablando en otro idioma, algo que nosotros no entendíamos, y además por-*

*que nos estaban hablando de una lógica distinta. No es que nos venían a mostrar una herramienta; nos estaban diciendo que la edición debe ser semántica, que debíamos avanzar en una edición en la cual los editores debían adquirir necesariamente conocimientos que estaban muy por fuera de la lógica de trabajo, conocimientos sobre XML, sobre HTML, sobre los objetos digitales en forma interna, conocer la lógica de trabajo y además poder editarlos. (IA, Comunicación personal, 2022).*

En consonancia con lo señalado por este entrevistado, en el marco de otra de las editoriales universitarias estudiadas, también se manifiesta una cierta distancia entre la propuesta ofrecida y las prácticas habituales de edición con las que producen sus novedades:

*Nosotros nos enteramos a través de la Red de Editoriales Universitarias Nacionales. Cuando fuimos convocados y participamos con una mirada atenta de intentar estar, absorber, cooperar, ensayar y probar. Pero veíamos en otros colegas que ellos podían hacer mejoras mucho más decididas o no tan exploratorias como las nuestras por cómo pensamos en nuestros lectores, etc. Además, teníamos una práctica muy definida de edición, producción, publicación, en un formato más clásico, tradicional. Lo que digo es que [Métopes] era un formato muy claro, muy definido y que te daba condiciones muy claras, pero que vos tenías que poder poner a todo el equipo a la vez y decirle, "Desde hoy, esto". Y claramente no estuvimos en condiciones de hacer eso. (GM, Comunicación personal, 2022).*

Si bien participaron gran parte de editoriales universitarias de las capacitaciones, solo cuatro de estas avanzaron en la implementación del estándar. Entre 2016 y 2018 estas editoriales editaron libros electrónicos utilizando el método en cuestión. Hacia finales de 2019, por diversas razones, dos de estas tomaron otros caminos. En la actualidad solo la editorial de la Universidad Nacional de Río Negro sigue utilizando las herramientas y prácticas del estándar. Sobre la baja cantidad de entidades editoras universitarias que asumieron el desafío de la implementación los entrevistados señalan algunas resistencias:

*Nos estaban diciendo que nos faltaba una parte importante de la capacitación como editores y también nos estaban hablando, por un lado, a aquellos que se encargaban como editores del contenido en cuanto a texto, pero también le estaban hablando a los editores gráficos, a los diseñadores, les estaban diciendo "Ustedes están trabajando todavía, desde nuestra óptica, siempre con respeto, con una lógica antigua, están trabajando todavía en la era del blog. Deben avanzar en adquirir conocimientos sobre la edición digital. Por lo tanto, había resistencia tanto en los editores como en los diseñadores. Incluso había capacitaciones diferenciadas, para editores y para diseñadores. Yo que estaba en los dos campos realmente podía ver que había resistencias importantes de parte de los dos sectores, digamos. (IA, Comunicación personal, 2022).*

Por su parte, otra/o de las/os entrevistadas/os señala que:

*Hubo más resistencia de parte de los editores, no tanto de los diseñadores. Eso me parece que era una de las falencias del proyecto. No estaba claro quién tenía que hacer el estilado. Históricamente lo hicieron los diseñadores, y este esquema propone una sobrecarga a los editores, que tenían que estilar todos los artículos o los capítulos y a su vez tenían que hacer una corrección exhaustiva en*

*esta primera instancia. Toda la instancia de contenido tenía que cerrarse previo al armado del XML, porque después el XML es un lío corregirlo. No es que no se pueda, pero es un lío. Creo que ahí estaba la debilidad del proceso. Por eso te decía al principio que por ahí fue un problema humano, no tanto un problema técnico. (PB, Comunicación personal, 2022).*

Independientemente de la baja adopción en la implementación de todo el paquete de Métopes y de las resistencias surgidas dentro de los equipos de trabajos implicados, quienes participaron de las instancias de capacitación ponderan elementos positivos de la experiencia tanto en relación con la actualización de saberes como en la innovación de prácticas y procedimientos en el *editing*:

*Hubo una buena recepción de parte del resto de las universidades, estuvieron bien las capacitaciones. Si bien son pocas las que están trabajando con el sistema, sirvió para emproljar algunas cuestiones, tal vez, del InDesign o del manejo de plantillas. Ya sea que después saques un EPUB usando el método de los franceses o no, aplicar estilos en Word es una buena práctica. Después en InDesign, al aplicar todos los estilos, ya sea de carácter o de párrafo, estás diez años adelante, te permite una profesionalización que hasta ese momento para todos era inusitada. Nos sirvió para eso, para estar mejor parados en el presente. Después, bueno, podés elegir otras formas de digitalizar, pero no lo pensaría como un fracaso, lo pienso como una instancia que nos sirvió. (PB, Comunicación personal, 2022).*

En ese sentido, otra/o de las/os entrevistadas/os enfatizaría que:

*En su momento se intentó formar un equipo que iba a hacer esta conversión. Después no lo pudimos. No funcionó. ¿No funcionó porque el XML-TEI no funciona? No, yo creo claramente que no, creo que eso puede funcionar. (...) En que, desde ese momento, hemos trabajado decididamente en mejorar nuestro trabajo sobre el editor de texto. Es decir, eliminar códigos innecesarios, redundancias, marcas, etc., y a su vez no transferir —todavía nos sigue costando, pero lo hemos logrado. O sea, si miramos en retrospectiva cómo trabajábamos nosotros los archivos antes de llegar a diseño, está muy lejos de cómo lo trabajamos ahora (...) De todas maneras, hay un punto que es importantísimo. Vos sos dueño del archivo que producís, porque te quedás con el código. Cuanto más limpio y más usable esté, tantísimo mejor. Eso es lo que nosotros creo que en alguna medida aprendimos. (GM, Comunicación personal, 2022).*

A su vez, otra/o participante señala algunas dificultades de implementación. Independientemente de haber utilizado el paquete de herramientas durante un tiempo, las necesidades inherentes al proceso de *editing* (especialmente, la necesidad de *corrección en galeras*) llevó a su editorial a optar por otro camino:

*Nosotros estuvimos dos años utilizándolo, pero después lo abandonamos. Hoy en nuestro flujo editorial sacamos los EPUBs desde InDesign no porque no se puedan hacer desde antes. Tiene que ver con el proceso y la tradición editorial, que creo que fue uno de los problemas que tuvimos nosotros con la implementación del XML-TEI. El problema no era el estándar per se, sino que requería una edición exhaustiva en Word lo cual, en general, no se condice con la práctica editorial normal. Siempre hay una corrección de primeras y de segundas [galeras], entonces nuestro problema no fue técnico sino humano. No fue un problema del estándar o de que algo funcionase*

mal, sino que necesitamos esa corrección en InDesign, entonces pensamos un segundo esquema de trabajo. (PB, Comunicación personal, 2022).

### 3-3 Palabras finales

Contra cierto sentido común científico que predica inmaterialidad de los *ebooks*, hemos intentado recorrer algunas tradiciones materialistas que soportan el estudio de los libros digitales académicos desde el campo de la comunicación y hemos integrado estos problemas a la luz de prácticas editoriales en casas de altos estudios de nuestro país a partir de los valiosos aportes de informantes claves.

Así, en el primer apartado, intentamos comprender las encrucijadas del desarrollo de libros digitales pensados para dinamizar prácticas de lectura (enfocadas al estudio, a pesquisas, a búsquedas de información, etc.) desde los mismos problemas del diseño de las interfaces. Ese foco encuentra su relevancia en que uno de los mayores desafíos para las actuales políticas editoriales universitarias se cifra en recomponer y anclar los procesos de enseñanza y de aprendizaje a partir de las nuevas realidades de los libros electrónicos. Sobre todo si, como advierten los entrevistados, se presta atención a los procesos y prácticas situadas de lectura colectiva. De allí que el diseño de sus propiedades no puede ser ajeno a la problematización, así como tampoco las discusiones que constituirán el núcleo de la industria podrán obviar los límites y posibilidades de las encripciones cuando recuperan el espesor de los derechos intelectuales.

Pero son justamente estos puntos de partida los que, desde otras aproximaciones materialistas, nos pedían evitar –en la segunda sección– las historias lineales de los *ebooks* y acercarnos a las diversas genealogías de sus formatos, de sus configuraciones lógicas, de sus formas de consumo y distribución. Asimismo, la recuperación de las voces de editoras/es de nuestra región nos permitió comenzar a sopesar la medida justa en la que las aristas del diseño, la comprensión genealógica de las configuraciones lógicas y materiales y la capacidad de negociación con las plataformas son apropiadas para los contextos complejos de las editoriales universitarias.

En último término, en esas genealogías se destaca la realidad sociopolítica del campo de las actuales plataformas digitales que transforman la lectura y no dejan de afectar las operaciones de individuación del pensamiento. Operaciones que, como vimos en el último acápite del primer apartado, nos conectan profundamente con el margen de indeterminación –con el devenir del pensamiento– pero que no dejan de estar amenazadas por un cálculo intensivo a gran escala que tiende a exceder sus límites. Aparecía en ese contexto la opción de la renovada hermenéutica stiegleriana, acompañada por la centralidad de los textos académicos y de las estrategias filológicas colectivas (incluso si podrán presentarse reparos sobre la pertinencia de estas soluciones).

Asimismo, de las prácticas universitarias con textos digitales advertimos dimensiones que no dejan de entrar en diálogo con múltiples aspectos de los que hemos trabajado. Así, por ejemplo, pudimos sopesar problemas relativos a la brecha digital en contextos donde si los *ereaders* aún se presentan como privativos, la pandemia puso nuevamente en el centro de los debates a la costumbre de portar pantallas y procesadores de bolsillo e intentar leer textos académicos en ellos. Aunque de esa relación sólo se predique inteligencia o mordacidad del aparato (e.g. *smartphones*) sin reparar en los vínculos y potencialidades que un/a lector/a puede construir con y desde ellos. Sobre todo atendiendo a una época donde algunas casas editoriales universitarias (como

estrategia favorita de publicación) atinan a la gratuidad y a la utilización de formatos documentales que no parecen estar alineados con sus objetivos, misiones y valores.

Muchas de estas discusiones las encontramos cifradas y anticipadas en la experiencia de implementación del Métopes. Como hemos podido recuperar a partir de las intervenciones de informantes claves, lo que empezó siendo una prometedora instancia de capacitación en herramientas por fuera del *mainstream*, encontró múltiples dificultades en relación tanto en el *saber* como en el *saber hacer*. Es decir, por un lado, la necesidad de un conocimiento más detallado de características, implicancias y desafíos de la edición de libros electrónicos se hace visible en las palabras de quienes entrevistamos. La puesta en circulación de los conocimientos y los resultados del trabajo de investigación, extensión y docencia a través de la edición de libros cuya materialidad digital despliega diversos desafíos y la toma de decisiones informadas que los entrevistados asumen como una problemática importante. A su vez, entienden que la experiencia de implementación ha permitido acrecentar el conocimiento sobre las implicancias de la edición en electrónico. Por otro lado, en plano del *saber hacer*, de las prácticas de *editing* también se han evidenciado mejoras. Como hemos vislumbrado anteriormente, el flujo del procesamiento editorial se ha visto modificado y actualizado independientemente de la poca recepción e implementación de todo el paquete de herramientas y métodos. En este punto, la experiencia de implementación del método ha permitido un mayor conocimiento de las dimensiones y características de las materialidades digitales y del hecho de que editar un libro electrónico –por más similitudes que tenga con su homónimo en formato tradicional– supone trabajar con una materialidad digital. A su vez, ha posibilitado ciertas innovaciones en las prácticas profesionales de edición tendientes a una mayor eficacia en el procesamiento de contenidos que son puestos en circulación como libros electrónicos.

En fin, si múltiples problemas prácticos nutrirán futuras discusiones e indagaciones, el texto hasta aquí presentado ha buscado contribuir con los mojones básicos desde donde se podrán construir (micro)políticas que posiblemente constituirán estrategias innovadoras en los campos reúnen edición, comunicación y educación.

#### 4- Indicadores de producción

##### Participación en congresos

Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación (ENACOM) “La comunicación interpelada. Escenarios actuales, retos a la formación y nuevos perfiles profesionales” que se realizó entre los días 13 y 15 setiembre de 2017. Tema: La edición de libros electrónicos y la transformación de la dimensión material de la cultura.

III Congreso de Comunicación y Ciencias Sociales desde América Latina (COMCIS). Facultad de Periodismo y Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata, 4, 5, 6 y 7 de setiembre de 2018. Ponencia: “Materialismos y estudios digitales: alternativas, proyectos y tradiciones en Ciencias Sociales y Comunicación.” Tema: Estudios culturales y nueva materialidad: los desafíos de la cultura digital.

III Congreso Latinoamericano de Teoría Social “Desafíos contemporáneos de la Teoría Social” del 31 de julio al 2 de agosto de 2019 Facultad de Ciencias Sociales –Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Tema: Los libros electrónicos y la dimensión material de la cultura digital.

1º Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la UNVM 2019 – Articulando diá-

logos políticos y académicos en Ciencias Sociales – del 10 al 14 de junio de 2019 – Universidad Nacional de Villa María, Córdoba. Argentina. Tema: Ebooks y nuevos materialismos: libros digitales en las editoriales de Universidades Nacionales.

**X COLOQUIO INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA DE LA TÉCNICA. La política de los objetos: máquinas, algoritmos y subjetividad**, del 20 al 23 de noviembre de 2019. Córdoba, Argentina.

Tema: La materialidad de los libros electrónicos: *affordances* de lectura, plataformas y *milieu digital*.

#### Artículos publicados

-Rossi, L.S.R. (2020). Apuntes sobre las relaciones entre materialidades y realidades digitales. *Signo Y Pensamiento*, 39(76). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp39.armr>

#### Cursos dictados

-Seminario doctoral: “Tecnología, capitalismo informacional y sociedades contemporáneas: Saber, poder, tecnicidad”. Dictantes: Dr. M. Maldonado y Dr. L. S. Rossi

#### Actividades de extensión

-Taller: Pensar la edición digital de libros académicos en las universidades nacionales.

## 5- Bibliografía

Aalberich Pascual, J y San Cornelio Esquerdo, G. (2012) Más allá de la simulación como sustitución: de la realidad mixta a los ego-shots. *La materia de los medios* [en línea Artnodes, 2012, no 12, p. 3-8.

Alba Carella, Alba (2014) - *Dal libro all'EPUB. Guida ragionata alla realizzazione di ebook*. Carocci. (2014)

Allen-Robertson, J. (2017) “The materiality of digital media: The hard disk drive, phonograph, magnetic tape and optical media in technical close-up”. *New Media & Society*, vol. 19, no 3, p. 455-470.

Artola y Beramendi (2017). *Edición estructurada (XML-TEI)*. Buenos Aires: REUN.

Barker, T., y McKeown, C. (2015). Unearthing Techno-Ecology. *Digital Culture & Society*, 1(1), 21-38.

Benhamou, Françoise (2015). *El libro en la era digital. Papel, pantalla y otras derivas*. Buenos Aires: Paidós.

Blanchette, Jean-François (2011). A material history of bits. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, vol. 62, no 6, p. 1042-1057.

Bogost, Ian; Montfort, Nick (2007). New media as material constraint. An introduction to platform studies. En *Electronic Tectonics: Thinking at the Interface*. Proceedings of the First International HASTAC Conference. p. 176-193.

Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre; Passeron, Jean-Claude y Chamboredon, Jean-Claude (2008). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Boutang, Y. M. (2007). *Le capitalisme cognitif. La Nouvelle Grande Transformation*, Paris, Amsterdam.

Bravo, Federico (Comp.) (2012). *Desafíos y perspectivas de la edición digital*. Villa María: Eduvim.

- Burk, D. L. (2010). Materiality and textuality in digital rights management. *Computers and Composition*, 27(3), 225-234.
- Cardon, D. (2015). *A quoi rêvent les algorithmes. Nos vies à l'heure: Nos vies à l'heure des big data*. Le Seuil.
- Casemajor, N. (2015). Digital Materialisms: Frameworks for Digital Media Studies. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 10(1), 4-17.
- Castells, Manuel (2005). *La era de la información (vol. 1). Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*. Buenos Aires: Alianza Editores.
- Chartier, R. (2001) ¿Muerte o transformación del lector? en la Revista de Occidente. Madrid. Traducción del francés al español, realizada por Claudia Möller.
- Chartier, R. (2013). "Leer la lectura." *Trama & Texturas*, (21), 11-23.
- Chartier, Roger (1996). *Escribir las prácticas*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Chartier, Roger (2008). *Escuchar a los muertos con los ojos*. Madrid: Katz.
- Chartier, Roger (2009). *El libro y sus poderes (sigloXV-XVIII)*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Chateau, Jean-Yves, *Le Vocabulaire de Gilbert Simondon*, Ellipses, París, 2008.
- Citton, Yves. *Les Lumières de l'archéologie des media. Dix-huitième siècle*, 2014, no 1, p. 31-52.
- Corlón, Mario y Scolari, Carlos (2014). *El fin de los medios masivos*. El debate continua. Buenos Aires: La Crujía.
- De Sagastizábal, Leandro y Quevedo, Luis (2015). *Optimistas seriales. Conversaciones con editores*. Buenos Aires: Eudeba.
- Diez, María Clara y Kessler Kenig, Carola (2014). Publicaciones digitales: hacia una edición profesional en Cantamutto, Lucía et al. (Eds.) *Actas de las I Jornadas de Humanidades Digitales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras – UBA.
- Dourish, Paul y Mazmanian, Melissa (2013) "Media as Material: Information Representations as Material Foundations for Organizational Practice"
- Eco, Umberto y Carrière, Jean-Claude (2010). *Nadie acabará con los libros*. Barcelona: Lumen.
- Ernst, W. (2013). 2016. *Chronopoetics: The Temporal Being and Operativity of Technological Media*.
- Espósito, Cecilia (2014). Editing de publicaciones digitales en Cantamutto, Lucía et al. (Eds.) *Actas de las I Jornadas de Humanidades Digitales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras – UBA.
- Floridi, L. (2014). *The fourth revolution: How the infosphere is reshaping human reality*. OUP Oxford.
- Forlano, Laura. *Towards an integrated theory of the cyber-urban*. *Digital Culture & Society*, 2015, vol. 1, no 1, p. 73-92.
- Foucault, Michel (1999). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Foucault, Michel (1999b). *La arqueología del saber*. México: Silgo XXI Editores.
- Fuller, Matthew; Malina, Roger F.; Cubitt, Sean (ed.). *Software studies: A lexicon*. MIT Press, 2008.
- Gaver, William (1991) "Technology affordances" en: *Proceedings of the SIGCHI conference on Human factors in computing systems*. ACM. p. 79-84.
- Gibson, James J. (1986) *The Ecological Approach to Visual Perception*. New York, Taylor & Francis

- Gil, Manuel y Rodríguez, Joaquín (2011). *El paradigma digital y sostenible del libro*. Madrid: Trama editorial.
- Gitelman, L.- (2014) *Paper knowledge: toward a media history of documents*. Duke University Press. (2014) (1)
- Grüner, Eduardo (1998). El retorno de la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Zizek. En: Gruner, et al. *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Gumtau, Simone (2012). «Crítica del diseño de la interacción háptica en un contexto histórico
- Hall, Franía (2014). *El negocio de la edición digital*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hall, Stuart (2010). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Quito: Envión Editores.
- Hansen, Mark (2004) *New Philosophy for New Media*. Cambridge, MIT Press
- Hayles, N. K. (2002). *Writing machines*. Mit Press.
- Hayles, N. Katherine. The materiality of informatics. *Configurations*, 1993, vol. 1, no 1, p. 147-170.
- Heft, H. (2001). *Ecological Psychology in Context: James Gibson, Roger Barker, and the Legacy of William James's Radical Empiricism Resources for Ecological Psychology*. EEUU Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Hoppe, K. y Lipp, B. (2017) *Neue Materialismen* (Editorial). BEHEMOTH A Journal on Civilisation. Volume 10 Issue No. 1
- Huhtamo, E., & Parikka, J. (Eds.). (2011). *Media archaeology: Approaches, applications, and implications*. Univ of California Press.
- Hui, Y. (2015). Towards A Relational Materialism. *Digital Culture & Society*, 1(1), 131-148.
- Hui, Y. (2016). *On the existence of digital objects* (Vol. 48). U of Minnesota Press.
- Igarza, R. (2009) *Burbujas de ocio*, Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- Igarza, R. (2010) *Ebooks: Hacia una estrategia digital del sector editorial. Análisis preliminar para el desarrollo de una plataforma de distribución de contenidos digitales*. Cámara Argentina del Libro
- Igarza, R. (2013) *Nueva agenda por el libro y la lectura: Recomendaciones de políticas públicas en Iberoamérica*, UNESCO/CERLALC, Bogotá. Pp. 23-84, 105-126.
- Jahjah, Marc. (2017) *De la bibliographie matérielle aux "Digital Studies"?: L'apport des SIC à la compréhension de la matérialité numérique*. *Revue française des sciences de l'information et de la communication*, 2017.
- Kaptelinin, Victor y Nardi, Bonnie (2006) *Acting with technology. Activity theory and interaction Design*. Londres, MIT Press.
- Kirschenbaum, M. G. (2008). *Mechanisms: New media and the forensic imagination*. mit Press.
- Kirschenbaum, Matthew; Werner, Sarah. (2014) "Digital scholarship and digital studies: The state of the discipline". *Book History*, 2014, vol. 17, no 1, p. 406-458.
- Kirschenbaum, Matthew; Werner, Sarah. *Digital scholarship and digital studies: The state of the discipline*. *Book History*, 2014, vol. 17, no 1, p. 406-458.
- Kittler, F. (2018). *La verdad del mundo técnico*. FCE.Lazzarato, M. (2001). *Trabajo inmaterial. Forma de vida y subjetividad*. Río de Janeiro: DP&A.
- Lazzarato, M. (2006) *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Leonardi, Paul M. (2010) *Digital materiality? How artifacts without matter, matter*. First



- monday, vol. 15, no 6.
- Lévy, Pierre (2007). *Cibercultura: la cultura de la sociedad digital*. México: Anthropos Editorial.
- Logan, Robert (2014). ¿Qué es un libro? ¡Pasado, presente y futuro! De la tabla de arcilla al SmartBook. En: Corlón y Scolari (eds.) *El fin de los medios masivos. El debate continúa*. Buenos Aires: La Crujía.
- Mak B. (2011). *How the Page Matters*. University of Toronto Press (2011).
- Manovich, Lev (2011). *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación. La imagen en la era digital*. Barcelona, Paidós.
- Marshall, C. (2009) *Reading and Writing the Electronic Book*. Morgan & Claypool
- Morozov, E. (2016). *Silicon Valley: i signori del silicio*. Codice.
- Mosco, V. (2017). *Becoming digital: Toward a post-internet society*. Bingley: Emerald Publishing Limited.
- Moyer, Jessica E. "Audiobooks and ebooks: A literature review." *Reference & User Services Quarterly* 51.4 (2012): 340
- Nadal, Jordi y García, Francisco (2005). *Libros o velocidad. Reflexiones sobre el oficio editorial*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Parikka, J. (2015). *A geology of media*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Parikka, Jussi (2012) La nueva materialidad del polvo en *Revista Arnodes: revista de arte, ciencia y tecnología*, n° 12, pp. 24-29. ISSN: 1695-5951.
- Paul y Guillaume (2018) en: Loeve, Sacha, Xavier Guchet, y Bensaude-Vincent, Bernadette, *French Philosophy of Technology*, Cham, Springer.
- Reichert, R. y Richterich, A. (2015). *Digital Culture & Society (DCS)*: Vol. 1, Issue 1 - Digital Material/ism.
- Rogers, Yvonne (2012) *HCI Theory: Classical, Modern, and Contemporary*.
- Roncaglia, Gino (2012). *La cuarta revolución. Seis lecciones sobre el futuro del libro*. Villa María: Eduvim.
- Rossi, L. (2018a). "Agenciamientos en las sociedades de control." *Revista CUHSO*, Chile, 28 (1), 177-206.
- Rossi, L. (2018b). "El modo de existencia de las imágenes a la luz de Simondon" *Revista Reflexiones Marginales, Saberes De Frontera*. UNAM.
- Rossi, L. (2018c). "Una aproximación a la crítica stiegleriana del capitalismo contemporáneo". *Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea*. Recuperado de: <http://teoriapoliticacontemporanea.blogspot.com/2018/10/una-aproximacion-la-critica.html>
- Rueda Ortiz, R (2008) "Cibercultura: metáforas, prácticas sociales
- Stiegler, B. (2010) "La grammatisation du lecteur et ses enjeux". En: AA.VV. *Actes du Colloque. Les Métamorphoses numériques du livre*. Aix-en-Provence: Agence régionale du Livre Paca.
- Stiegler, B., Petit, P., & Bontems, V. (2008). *Économie de l'hypermatériel et psychopouvoir*. Mille et une nuits.
- Striphas, T. (2009). *The late age of print: Everyday book culture from consumerism to control*. Columbia University Press.
- Striphas, T. (2010). "The abuses of literacy: Amazon Kindle and the right to read." *Communication and Critical/Cultural Studies*, 7(3), 297-317.
- Striphas, Ted (2009). *The Late Age of Print: everyday book culture from consumerism to control*. New York: Columbia University Press.

- Thompson, John (2012) *Merchants of Cultures. The publishing Business in the Twenty - First Century*. 2 edition. A plume Book
- Valencia, Margarita (2016). *Regreso al futuro. Edición universitaria y tradición humanista*. Santa Fe: Ediciones UNL.
- Van den Boomen, Marianne (ed.) (2009). *Digital material: Tracing new media in everyday life and technology*. Amsterdam University Press.
- Vandendorpe, Christian (2003). *Del papiro al hipertexto: ensayo sobre las mutaciones del texto y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Verón (2013) *La Semiosis Social 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires: Paidós, Estudios de Comunicación.
- Verón, E (1998) *La Semiosis Social. Fragmento de una teoría de la discursividad*. Argentina: Editorial Gedisa
- Verón, Eliseo (1999). *Esto no es un libro*. Barcelona: Gedisa.
- Ward, Freeman y Nixon (2016) *Academic Ebooks: Publishers, Librarians, and Users*
- Wolton, Dominique (2000). *Internet, ¿Y después? Una teoría crítica de los nuevos medios de comunicación*. Barcelona: Gedisa.
- Yoo, Y. (2012). Digital Materiality and the Emergence of an Evolutionary Science of the Artificial. *Materiality and organizing: Social interaction in a technological world*, 134-154.
- Zielinsky, Siegfried (2011). *Arqueología de los medios. Hacia el tiempo profundo de la visión y la audición técnica*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

**PID 3165 Denominación del Proyecto**

La dimensión material de la cultura digital: la producción de libros académicos en los formatos digitales EPUB y PDF en el contexto de las editoriales universitarias de nuestro país

**Director**

Martín Ignacio Maldonado

**Unidad de Ejecución**

Universidad Nacional de Entre Ríos

**Dependencia**

Facultad de Ciencias de la Educación

**Contacto**

[martin.maldonado@uner.edu.ar](mailto:martin.maldonado@uner.edu.ar)

**Cátedra/s, área o disciplina científica**

Tecnología y sociedad contemporánea

**Integrantes del proyecto**

Luis Sebastián Rossi; María de los Ángeles Rodríguez; Paola Natalia Barzola

**Fechas de iniciación y de finalización efectivas**

01-11-2017 y 24-06-2022

Aprobación del Informe Final por Resolución C.S. N° 181/23 (30-06-2023)